

Queridos Amigos del Camino:

Recientemente Dios me puso en contacto con unos amigos que trabajan en el evangelismo de los más lejanos de la fe cristiana, comúnmente llamados escépticos. Han desarrollado unos materiales excelentes para esta obra difícil. Su misión no es solamente evangelizar a estos amigos incrédulos sino también preparar a cristianos para presentar una defensa al que pregunta sobre su fe y esperanza. El grupo se llama “Búsqueda”. Si alguien quiere ver más acerca de ellos, pueden visitar su sitio: www.searchnational.org.

Todavía no ofrecen materiales en español o portugués. Para mientras, yo quisiera ofrecerles una adaptación de su método de diálogo entre un amigo cristiano y su amigo que no puede creer. Tratan muchas preguntas sobre la fe cristiana como se ha presentado históricamente y como se presenta en la actualidad. Creo que todos tenemos amigos que son “escépticos honestos” quienes están dispuestos a dialogar aunque todavía no están dispuestos a leer la Biblia con nosotros. Este método podría servir para interesar a algunos de ellos en el diálogo o para prepararnos a buscar este diálogo.

El formato usado es de unas cartas de un cristiano “Carlos” a su amigo “Guillermo”. Estas cartas exploran respuestas a las dudas más comunes entre los estudiantes y la gente entrenada en las ciencias en esta época de posmodernismo. Algunas de estas preguntas son:

- ¿Cómo puede uno estar seguro de que existe un Dios?
- ¿Cómo puede uno conocer más acerca de ese Dios?
- ¿Cómo puede una persona racional creer en los milagros reportados en la Biblia?
- ¿No es el cristianismo una muleta psicológica para gente ignorante?
- ¿Cómo puede uno confiar en la Biblia, un libro lleno de errores y mitos?
- ¿Puede una persona racional creer en la historia de la resurrección del hombre Jesús?
- Si Dios existe y es bueno, ¿por qué hay tanto sufrimiento y maldad?
- ¿No es demasiado estrecha la posición de que Cristo es el único camino?
- ¿Qué de las personas que nunca han oído de Cristo?
- ¿Cómo puede ser verdad el cristianismo cuando tantos son hipócritas?
- ¿Podría Dios condenar y rechazar a buenas personas no cristianas?
- ¿No es demasiado fácil sólo creer en Cristo para ser salvo?
- ¿Cuánta fe se necesita para ser salvo?
- ¿Puede uno estar seguro de que va al cielo cuando muere?

Estas preguntas son difíciles y no pretendo que convenceremos a todos con las respuestas presentadas, pero nos pueden ayudar a pensar más ampliamente en las razones por nuestra fe y esperanza. Muchos escépticos nunca han pensado mucho en estas cosas. Su escepticismo ha sido adoptado de profesores o libros que les han impresionado. Debemos estar seguros de que nuestra fe es razonable. No es un salto a la oscuridad sino un paso a la luz.

Abrazos,
Samuel

1. ¿Existe Dios?

Querido amigo Guillermo:

He estado pensando mucho en ti y en nuestras conversaciones tan interesantes. Me han estimulado mucho. Lo que agradezco tanto de ti es que a pesar de nuestras diferencias me tratas como amigo y me abres tus inquietudes íntimas. De hecho, ellas me han hecho estudiar y buscar algunas razones para mi posición cristiana frente a las preguntas que todos tenemos.

Creo que percibo en ti un escepticismo honesto y un horror a la hipocresía de los que dicen pero no hacen. Yo también rechazo esa clase de “fe popular” de tantas personas en nuestro medio. Lo que me gustaría hacer es tener un diálogo sobre varios asuntos que son claves para la fe cristiana pero que son grandes preguntas para la mayor parte del mundo.

Tus preguntas honestas me interesan muchísimo: ¿Es cierto que hay un Dios? ¿Es Dios como lo describe la Biblia? Yo creo que es necesario considerar la primera para luego pensar en la segunda.

Entiendo que muchos creen que es imposible probar la existencia de Dios y que la ciencia ha comprobado que la idea de un Dios es innecesaria para el hombre moderno. Estoy convencido de que la mayoría de ellos no han pensado en las implicaciones de sus aseveraciones. Yo quisiera sugerir que hay sólo tres opciones abiertas:

¿Existe Dios?

(Ateísmo)

(Agnosticismo)

(Fe en Dios)

Guillermo, yo no sé dónde estás en este esquema, pero me gustaría que me tuvieras paciencia para considerar contigo cada una de estas opciones. Veo un enorme problema con la posición atea. Creo que es insostenible. Aunque hay muchos que se dicen ateos, ellos nunca han visto una sola prueba que muestre sin lugar a duda que Dios no existe.

Déjeme ilustrarlo así, con un círculo que representa todo el conocimiento disponible. Dentro de este círculo vamos a poner lo que podría representar el conocimiento de algunos hombres que conocemos.

Obviamente, es muy difícil probar lo que no conocemos. Y rebatirlo también. Sería necesario conocerlo todo perfectamente para afirmar que no existe Dios. Hay tanto que no conocemos. No usamos más que una porción pequeñísima de nuestra capacidad mental. Aunque pudiéramos utilizarla toda, quedarían vastas áreas de conocimiento que no percibiríamos. Es imposible probar su existencia con la ciencia. También es imposible probar con la ciencia que no exista. Pero fuera de la ciencia hay conocimientos espirituales que mucha gente dice que tiene con algo que es más allá de la ciencia natural. Creo que sería insensato descartar lo que no podemos probar pero que podemos llegar a conocer.

De hecho, para que uno pueda decir que no existe Dios, tendría que ser omnisciente, uno de los atributos “divinos”. O sea, el único que podría decir que no hay un Dios es Dios.

Guillermo, ¿has pensado en las implicaciones de la existencia sin un Dios? Sin Dios, no hay ninguna razón de existir, ningún propósito, ningún valor, ningún significado. Sin embargo, los hombres tenemos estos y eso prueba que tenemos un “alma viviente” que nos distingue de toda la creación como muy especiales. Tampoco habría razón de una moralidad en la vida sin la existencia de Dios. Cualidades humanas como la honestidad, la verdad, el amor, la hermandad no tendrían ninguna explicación. Toda la existencia de la especie humana y la creación misma no tendría ninguna razón de existir. Empezó, se desarrolló, está, pero sabemos que desaparecerá en algún futuro. Y ¿para qué?

Son preguntas y proposiciones muy importantes que la mayoría de las personas no han pensado mucho o por lo menos no ha podido aclararlas. Nuestro raciocinio debe ayudarnos a llegar a la conclusión de que la primera opción no es sostenible.

Esto nos lleva a la segunda: tal vez. Los agnósticos afirman que como es imposible comprobar que no hay Dios, ni que sí existe, entonces, la única respuesta es sólo un “tal vez”. Algunos son casi agnósticos cuando postulan que sí hubo un Dios que lo comenzó todo pero “murió” o ya no está con nosotros. Prácticamente esta es la posición de muchos intelectuales modernos.

Es útil considerar cuál es la definición de una “prueba” de algo. Estamos acondicionados a creer en algo en el campo científico si podemos repetir un experimento y tener el mismo resultado en repetidas operaciones. Pero hay otras clases de verdades que no pueden probarse con esta definición: verdades psicológicas, espirituales, etc. Aun en los tribunales se usa la definición “sin una duda racional” en vez de “una prueba sin lugar a duda” para condenar a un acusado. ¿Cuál clase de prueba vamos a exigir para probar o rebatir la existencia de Dios?

Muchos creemos que existen poderosas evidencias de la existencia y actividad continua de Dios sin poder comprobarlas científicamente sencillamente porque creemos que es la posición más razonable. Filósofos como Leibniz y Sartre nos han hecho el interrogatorio “¿Por qué existe algo en vez de nada?” Aunque hay evidencias fuertes, al fin y al cabo uno escoge creerlas o negarlas por libre albedrío. No podemos convencer a alguien en contra de su voluntad. Pienso que hay cuatro posibles repuestas a la pregunta filosófica sobre el origen del cosmos:

El universo es una ilusión.
El universo es eterno.
El universo sucedió de la nada.
El universo fue creado por un Ser eterno.

¿Cuál de estas soluciones es la más razonable? Ya que no podemos probar ninguna de ellas científicamente más allá de cualquier duda, nos conviene trabajar con la que tiene más evidencias lógicas, ¿no?

Creer que el universo es una ilusión es una respuesta muy difícil de entender, mucho menos creer y practicar. Para aceptarla uno tiene que rechazar cada uno de sus cinco sentidos. El orden del universo, las mareas, las estaciones, nos muestran que no es una ilusión, sino un hecho de una realidad en que vivimos. Nuestras relaciones con otros son otro ejemplo de una realidad que experimentamos. Aún el que dice que cree esto vive en esta realidad del tiempo y espacio, y no sale a una avenida sin ver en ambas direcciones. Personalmente, no puedo creer en algo tan especulativo.

Creer que el universo es eterno es otra posición que va en contra de todo lo que la ciencia ha descubierto, lo que los científicos llaman “leyes”. Los científicos nos muestran evidencias del origen del universo por la expansión continua y uniforme del cosmos. Es una teoría con muchas evidencias convincentes. Implica que el universo comenzó en un instante del tiempo y espacio.

Creer que el universo sucedió de la nada es también una posición filosóficamente inadmisibles para mí. Es decir que un efecto puede existir sin una causa. Esto niega todo nuestro razonamiento científico. Nosotros no tenemos ninguna evidencia de que esto puede suceder aparte de la magia que es ilusión, no realidad.

Finalmente, creer que el universo fue creado por un Ser eterno es la única opción que nos queda. Hay más evidencias para creerlo que para no creerlo. Por ejemplo, nuestra capacidad de razonar, planear, construir, descubrir los recursos de la naturaleza y usarlos (para el bien o para el mal). Que viene de un Ser que existía antes que nosotros y una dimensión más maravillosa que la nuestra parece ser la más razonable de las demás hipótesis. No es posible probarlo científicamente; se cree por las evidencias que apuntan a esa conclusión. A propósito, esto es lo que encontramos en la Biblia también.

Creo que una mayoría de las personas, incluyendo a eminentes científicos modernos, aceptan esta opción hoy día. Me parece que muchos como tú, amigo, quisieran creerlo o están dispuestos a ser convencidos si se resolviesen algunas de sus dudas. Por esto quisiera continuar este diálogo para pensar sobre la posibilidad de conocer a ese Ser eterno. Por supuesto, aquí vamos a encontrar mucha diferencia en los diferentes puntos de vista de religiones y filosofías teístas acerca de cómo es ese Ser supremo. En otra carta quisiera sugerir algunas ideas que tal vez te ayuden a buscar un conocimiento más claro. No soy un gran teólogo o filósofo, Guillermo, pero yo sé que me aceptas como un amigo y por esto me escucharás. Espero oír algunas de tus reacciones y opiniones cuando tengas tiempo para enviármelas.

Amigo, quiero dejarte algo en que pensar de la Biblia. Es una parte de una poesía escrita por el Rey David: “Los cielos cuentan la gloria del Señor, y el firmamento anuncia la obra de sus manos.” La Biblia afirma que hay un Dios que creó todo lo que existe. Nosotros encontramos “sus huellas digitales” en todo.

Hasta pronto,

Carlos

2. ¿Le puedo conocer a Dios?

Querido amigo Guillermo:

Tu comentario que mi carta te había dado algunas cosas nuevas en qué pensar me animó mucho. Esta es mi meta ya que sigo encontrando más y más razones para creer en un Dios o Ser eterno y supremo que creó nuestro universo. Reconozco que, como tú me dices, esta conclusión razonable no es una prueba sin lugar a duda y que dista mucho de probar que ese Creador es el que es presentado en la Biblia de los hebreos y el Evangelio de los cristianos. Por esto te pido que me permitas proponerte algunos pensamientos acerca de cómo podemos llegar a conocer a ese Dios. Tu pregunta sobre cómo es ese Ser eterno es lo que ahora quiero contestar.

Primero, creo que es obvio que los cristianos creemos en un Dios inteligentísimo y a la vez personal quien quiere ser conocido. Por ende creemos que El se manifestó y sigue manifestándose a los que quieren conocerle. ¿Por qué? Porque hay evidencias de esta auto revelación de Dios en la historia humana y en lo que observamos de la creación. La Biblia relata la historia de individuos que afirmaron conocer a Dios. El pueblo hebreo a través de dos mil años experimentó múltiples contactos con Dios. Jesús de Nazaret vino, afirmando ser el Hijo de Dios y sus seguidores han sobrevivido y existen hoy en todos los países del mundo. Más adelante vamos a considerar las razones por las que creemos estas historias de la Biblia. Por ahora sólo quiero señalar a estos dos grupos de creyentes, los hebreos (judíos) y los cristianos que han creído que la Biblia es un libro inspirado por Dios y que revela quién es y cómo es ese Dios Creador.

Muchos preguntan: ¿Por qué sólo ellos creen en ese Dios? ¿Por qué creen los demás teístas en otros dioses? Serán para nuestra consideración futura. El hecho de que tantas personas creen en este récord antiguo como la revelación de Dios mismo a los hombres y su guía para la fe y conducta merece una investigación honesta. Dicen que les ha capacitado para vivir vidas diferentes y seguir en su fe a pesar de persecuciones y obstáculos enormes siglo tras siglo.

Aparte de la Biblia Dios se ha manifestado a través de su creación. La creación tuvo un principio por una voluntad superior, no espontáneamente sino planeada en gran detalle. El diseño observado en todo es el argumento más fuerte para un Dios personal. Vivimos en un mundo de orden, complejidad y simetría exacta. No es un mundo de caos o confusión.

Un radiotransmisor es un aparato complejo. Nadie diría seriamente que “se hizo espontáneamente”. Pero ese radio es un jugueto de niños comparado con la tremenda complejidad de una célula viviente. La posición atea de la evolución espontánea, desde el caos, de pura casualidad, no es viable ante una creación tan ordenada y perfecta. El efecto no puede ser mayor que su causa. Lo que es impersonal nunca puede crear lo que es personal. Sólo por una Persona superior a nosotros podría haber sido hecha la personalidad humana, el intelecto, la emoción y el libre albedrío.

Considera, Guillermo, el pensamiento. Pensamientos tan personales no pueden ser producto de una causa impersonal o un proceso impersonal e irracional. El pensamiento trasciende lo material y se fija en conceptos como la justicia, la sabiduría y el espíritu. La misma creación muestra que Dios es personal y racional.

El aprecio de lo hermoso revela otro aspecto de la personalidad de Dios. Aunque las razas y las culturas difieren en lo que es bello, cada una sabe que la belleza existe. No puede ser explicado por algo mecánico del ojo o de los otros sentidos. Sólo puede venir de un Creador que aprecia las cosas y las considera con placer.

Igualmente la moralidad muestra la personalidad del Creador. Aunque hay diferencias entre grupos, hay un acuerdo asombroso en la mayoría de las acciones consideradas “buenas” o “malas”. Una fuente impersonal no puede producir una moralidad tan marcada en el ser humano. Honestidad, valor, justicia, amor, etc., son considerados virtudes consistentemente. No hay ningún significado para la moralidad si todo proviene de causas impersonales.

Juntando estas cualidades observables en la creación, concluimos que un Ser eterno lo creó todo y que ese Ser es personal, ético, racional y superior a su creación. Aunque no sean una prueba absoluta de la existencia de Dios, estas observaciones ayudan a la persona honestamente incrédula a ver que fe en Dios es una conclusión razonable.

Uno encuentra este concepto en la Biblia. Un Dios Creador y personal hizo al hombre según su imagen. Por ser superior a nosotros y por ser de otra dimensión, no podemos saber de El si no es por revelación. Las experiencias de otros nos ayudan a percibir aspectos de su personalidad tales como el amor, la fidelidad, la misericordia y la santidad. Tanto en sus mensajes dados por los profetas, luego por los apóstoles de Jesucristo, encontramos una uniformidad, continuidad, claridad y concordancia acerca de la Persona de Dios. Tal vez te extrañe que dos religiones se basan en la Biblia: el judaísmo cree el Antiguo Testamento (Pacto) y los cristianos creen en el Antiguo y su continuación en el Nuevo por la Persona de Jesucristo. Ambas creen exactamente lo mismo acerca de la existencia de Dios. La diferencia es que los cristianos también creemos que Jesús es el Hijo de Dios. Nació y vivió entre nosotros, como un verdadero Hombre que pudo ser nuestro Salvador. Creemos que fue enviado por Dios para darnos a conocer su Persona como nuestro Padre Celestial. Esto, por medio de un nuevo nacimiento espiritual al creer en Jesús para el perdón de nuestros pecados. Creemos que la muerte de Jesús en la cruz romana cumplió todas las profecías y los símbolos del Antiguo Testamento para que Dios pudiera hacer con nosotros un Nuevo Pacto de salvación y vida eterna. La fe cristiana está basada en ese Dios Personal que nos ama tanto que dio a su propio Hijo para sufrir el castigo de nuestros pecados en la cruz. Creemos que El resucitó de entre los muertos como prueba de la validez de este Pacto Nuevo y Eterno. Ascendió al cielo. Está al lado del Padre, nuestro Mediador e Intercesor, hasta que se cumplan todos los propósitos divinos en el mundo. Luego vendrá otra vez para terminar el Plan Divino con su Reino Eterno. Esta es la fe y esperanza cristiana en el Dios Personal y Eterno que se revela en la Biblia.

Guillermo, entiendo que probablemente tengas muchas preguntas más antes de aceptar una creencia de esta clase. Quiero seguir presentando algunas explicaciones y razones por nuestra confianza. Recuerdo cuántas dudas tenía yo hace años, mis luchas para creer en los años universitarios. Por esto te quiero compartir algunas de las cosas que me convencieron de la existencia de un Dios Personal. Ahora me siento tan feliz cuando puedo compartir estas cosas con mis amigos. Quiero tratar de mostrarte la base de mi fe, lo que llamamos “Las Buenas Noticias”. Espero que me envíes tus observaciones y preguntas.

Hasta pronto,

Carlos

3. ¿Hay que creer en milagros?

Querido amigo Guillermo:

Gracias por tus buenos comentarios y preguntas. Me hacen recordar mis propias dudas acerca de Dios. He encontrado que es difícil discutir acerca de Dios por cuanto está fuera del área de nuestras percepciones físicas. Tampoco vemos las ondas enviadas por emisoras de radio y televisión. Sin embargo, creemos que existen y las aprovechamos con aparatos que las convierten en sonido e imágenes. De la misma manera, creo que la Biblia nos presenta palabras dichas y cosas hechas por el Dios Invisible. Sus palabras las tenemos en las Escrituras. Sus obras, tanto las recordadas en la Biblia como las extrabíblicas, son milagros, o sea, intervenciones divinas desde su dimensión celestial a nuestra dimensión material.

Tú me preguntas, «¿Cómo puede una persona racional y moderna creer historias de milagros? ¿No son mitos o leyendas inventadas para crear una religión?» Por hermosas que sean las palabras, sin los milagros quedan sin esa demostración de autenticidad. Los milagros del Antiguo y Nuevo Testamentos son poderosas atracciones a las palabras. En realidad, la Biblia se auténtica por medio de los milagros, especialmente la resurrección de Cristo de la muerte.

Guillermo, yo reconozco lo difícil que es en el mundo moderno aceptar la veracidad de los milagros de la Biblia, y quiero sugerirte que pienses otra vez en tres opciones.

Primero, hay que definir la palabra milagro: el cambio evidente en algo material, visible, por medio de algo sobrenatural. Esta definición incluye cualquier causa sobrenatural. Tal vez te sorprenda saber que la Biblia habla de milagros divinos y milagros diabólicos. Quiero que estés convencido de que suceden cosas en el mundo natural por medio de poderes sobrenaturales, pero sólo quiero tratar los milagros divinos. Mi definición favorita es la intervención en nuestra dimensión de la naturaleza terrenal por Dios, uno de sus ángeles, su propio Hijo o sus siervos para hacer la voluntad de Dios de una manera más allá de la capacidad humana. Con esta definición nos limitamos a las obras extraordinarias de Dios a favor de los humanos en esta discusión.

Sería imposible probar que nunca ha habido un milagro divino en los siglos de existencia humana. Igualmente sería difícil probar científicamente, más allá de toda posibilidad de duda, los milagros reportados en la Biblia. Sin embargo, hay muchísimos testimonios históricos de esta clase de intervención divina, no solamente en la Biblia sino en la historia de grupos de creyentes.

Algunos sugieren explicaciones como la alucinación, la creación de leyendas o mitos por fanáticos o una causa natural desconocida. Habrá algo de verdad en estas teorías para algunos de los supuestos milagros. Pero, ¿todos se explican así? ¿Podría alguien probar que no haya sucedido un solo milagro verdadero? Los ateos dicen que no lo hay porque no aceptan la existencia divina. Fácilmente concluyen que todo “milagro” es falso. Los agnósticos dicen “tal vez” pero como no hay pruebas, probablemente no hubiera intervención divina en la historia. Estos dos grupos hacen la pregunta: ¿Por qué no los hay ahora? Señalan que no hubo ningún milagro para cambiar los elementos naturales en las historias de millones de creyentes con las resultantes muertes, accidentes, enfermedades, fracasos y derrotas. Preguntan cómo un creyente puede creer en milagros cuando hay tanta necesidad y no sucede nada.

Sin embargo, van en aumento las evidencias de increíbles intervenciones divinas del pasado: el diluvio y el arca de Noé, la división de las aguas del Mar Rojo y la pasada de Israel de Egipto a Arabia y la conquista de la ciudad amurallada de Jericó. Están convenciendo a muchos que no creían pero

ahora dicen “tal vez” o “creo que sí”. Pocas personas saben de estas evidencias arqueológicas. Menos aún están en la posición de publicarlas ...pero existen. No hay acceso a muchas de las tierras donde ocurrieron para los que quisieran investigarlas y reportarlas debidamente. Yo creo que a su tiempo todo se va a aclarar con precisión asombrosa. Por ahora, no es muy sabio seguir afirmando que no hay evidencias y por eso no hubo milagros. Es absolutamente imposible probar que no ha habido jamás un milagro divino.

De hecho, aunque hay milagros reportados en la Biblia desde su principio hasta su fin, es interesante notar que la gran mayoría de ellos ocurrieron durante tres períodos relativamente cortos:

Moisés y Josué
Los profetas, especialmente Elías y Eliseo
Jesús y sus apóstoles

Este hecho sugiere que hubo un propósito en las intervenciones divinas para establecer primero la Ley para los hebreos, luego para autenticar el mensaje profético, y finalmente para aprobar la fe cristiana. No hay evidencias para la mayoría de esos milagros, sólo el testimonio de las personas que presenciaron las obras de Dios por Moisés, Josué, Elías, Jesús.

¿Dónde quedamos? La respuesta “No” es arrogante y vacía de razón, pues nadie puede decir esto científicamente. Tampoco es satisfactoria la respuesta “Tal vez”, pues no da fe a tantos testimonios de eventos inexplicables entre creyentes sinceros, inteligentes y sorprendidos por lo que les sucedió. Podríamos aceptar que es muy probable que hay más milagros de lo que la gente cree, y también que hay menos de lo que afirman algunos. Esto nos deja con la respuesta “Sí” aún cuando no lo podemos entender. Nos preguntamos: ¿Por qué no hay más milagros? Hay muchas necesidades. ¿Por qué no suceden con incrédulos para que crean? ¿Por qué no podemos asegurar que va a haber un milagro cada vez que creemos?

Creo que los milagros son intervenciones raras con un propósito específico para el Reino de Dios. Nadie puede manipular a Dios ni demandar su intervención. Es un misterio y muy importante para la fe en el Dios que se presenta en la Biblia. Es imposible deshacernos de la idea de sus milagros, y el creyente no duda en pedir milagros a ese Dios milagroso en el momento de necesidad. Pedimos milagros de Dios, aunque no tengamos pruebas personales, porque creemos que es el Dios de los milagros. Confieso que he visto pocas intervenciones tan milagrosas que no quede duda de cómo sucedieron pero para mí algunas experiencias en mi vida fueron nada menos que milagros.

Sospecho que muchos no aceptan los milagros bíblicos porque si creen, tendrían que admitir que hay un Dios Personal y Creador. Tendrían que admitir que no habían creído por razones filosóficas, no por la falta de pruebas. Tendrían que admitir que no han creído porque no querían obedecer a Dios, pues este Dios milagroso es El que dio leyes y juzga a los transgresores. No creen que el Dios de la Biblia es un Dios de amor que proveyó el perdón y la salvación de la condenación en la Persona de su Hijo. Esta es la razón por el cambio de vida evidente en los creyentes, un milagro de renacimiento espiritual que produce una nueva persona que cree, ama y obedece a Dios.

Sólo sabemos un poco de los misterios de la creación del cosmos y de nuestro planeta. Esto es especialmente verdad en cuanto a leyes superiores a las leyes que hemos descubierto hasta ahora. Una de las áreas donde esto se manifiesta es en la medicina y la salud. Lo que nos parece un milagro de sanidad divina es ilustración de la aplicación de una ley natural superior desconocida por nosotros pero creada y usada por Dios. Seríamos necios y poco científicos al no aceptar que existen muchas leyes superiores desconocidas todavía. Los creyentes saben que no necesitan conocerlas todas para

aprovecharlas. Sólo tienen que conocer y creer al Creador que las usa para sus propósitos. Por esto podemos aceptar los milagros reportados en la Biblia y saber que no violan el orden de las leyes de nuestra creación maravillosa. Una vez que uno cree en un Dios Eterno, Creador, nada resulta demasiado bueno para creer.

¿Por qué es importante creer en los milagros? El Dios que hemos estado considerando es Superinteligente pero también Todopoderoso. Entre sus muchos atributos se manifiesta su poder para hacer todo lo que quiere y por ende todo lo que promete. Yo quiero que estés abierto a esta revelación de la Persona de Dios. Te sugiero que no hay una sola explicación creíble para la existencia y supervivencia de la raza judía hoy aparte de las promesas de Dios y los milagros que El ha obrado para mantenerlos para sus propósitos. Tampoco hay explicación por la existencia del cristianismo aparte de sus milagrosas obras durante estos dos milenios de una historia increíble. Muchos no admiten esto porque no tienen ojos para ver los hechos históricos de Dios a favor de la gente que cree en El.

Igual me doy cuenta de que el mismo argumento podría usarse para probar que las otras religiones, milenarias o más recientes, son de Dios porque han durado también. Hay una diferencia notable. Los judíos han sido el blanco de muchísimos esfuerzos bélicos y de persecuciones mortales (España en la Inquisición, Alemania en la Guerra Mundial II) y actualmente están amenazados por un grupo de 90 millones que busca eliminarlos. ¿Qué otro grupo ha sufrido tanto como los judíos? Pero siguen y seguirán hasta que Dios cumpla todas sus promesas para ellos como un milagro viviente. La religión cristiana sufrió tremendamente durante el Imperio Romano de los Césares y luego en cada uno de sus esfuerzos misioneros – martirio, guerras, persecuciones. Sin embargo, ha crecido y actualmente está creciendo notablemente como otro milagro viviente. Interesante, ¿no? Con una doctrina principal de fe, esperanza y amor ha logrado establecerse en gran parte del mundo. Sí, amigo, yo tengo que creer en milagros.

Espero que esta discusión te haya ayudado a moverte un poco, o bastante, del lado “no” o “tal vez” al lado “sí” en cuanto a la veracidad de intervenciones divinas en nuestra dimensión terrenal. En la próxima quiero hablar del milagro más grande de todos: la resurrección de Jesucristo.

Siempre me pongo a tus órdenes para tratar de contestar tus preguntas.

Hasta pronto,

Carlos

4. ¿Es la resurrección una leyenda o un hecho?

Querido amigo Guillermo:

Como siempre tus preguntas me estimulan a estudiar y lanzar unas respuestas para tu consideración. Me preguntas sobre la resurrección de Jesús, si es leyenda, simbolismo, o una realidad; y por qué es tan importante. Has dado en el meollo del cristianismo, “la piedra de toque” que muestra la relevancia del Evangelio para cualquier siglo, país o cultura. ¿Qué pasa cuando morimos? La resurrección de Jesús nos da la respuesta a los que creemos en Él. Sólo Jesús, de todos los maestros o guías entre los hombres, se atrevió a decir: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo el que vive y cree en Mí, no morirá eternamente” (Evangelio de San Juan 11:25,26).

Para probar su punto, resucitó a su amigo Lázaro que tenía cuatro días de muerto y estaba sepultado. Aunque esta resurrección de Lázaro y otros durante la vida de Jesús son maravillosas, cada uno de ellos volvió a morir más adelante porque sólo se devolvió la vida a un cuerpo muerto. La resurrección de Jesús fue de otra especie completamente: Su cuerpo fue glorificado, transformado en un cuerpo celestial. El lo comprobó apareciendo y desapareciendo muchas veces, subiendo y bajando del cielo una y otra vez durante 40 días. Así es, Guillermo, que para mí la verdad central del Evangelio y el milagro más grande es su propia resurrección “de entre los muertos”, donde estuvo durante tres días. Esta es la afirmación de los cuatro Evangelios y demás escritos del Nuevo Testamento. No hay manera de entender el mensaje cristiano aparte de la Resurrección.

Por eso Pablo reconoció que si Cristo no resucitó, vanas son nuestra fe y nuestra predicación. Estamos todavía en nuestros pecados. Somos de todos los más dignos de conmiseración y peor, somos unos mentirosos porque todo cristiano cree y afirma que Jesús resucitó de la muerte. Nosotros sabemos cuán tenue e inseguro es el Evangelio si en verdad Jesús no resucitó. Por esto muchos hemos estudiado los hechos para asegurar nuestros corazones de que realmente es verdad.

Solamente hay dos opciones: o resucitó, o no resucitó. Un “tal vez” no es posible porque estamos considerando testimonios verbales de muchos testigos oculares. Pablo nos da una lista de algunos de estos testigos en su 2a Carta a los Corintios en cierto orden: a Cefas (Pedro), a los once, a 500 hermanos a la vez (de los cuales muchos vivían al escribir Pablo su carta), a Jacobo, a todos los apóstoles, y al último de todos a Pablo mismo. Los Evangelios cuentan de otros testigos: las mujeres que fueron a tratar su cuerpo, a dos discípulos, a sólo siete de ellos, etc.

Ante estos testigos oculares, o tenemos que aceptar que era la verdad, o darnos cuenta de que era un gran engaño, una conspiración de centenares de personas para engañarnos. Francamente, me parece ridículo pensar en un engaño de tales dimensiones. Sería imposible engañar a tantos testigos y mantener el engaño por todos los años de sus vidas. Algunos murieron por su fe en esta resurrección. Aquellos que no quieren creer este testimonio plural y unánime de sus discípulos prefieren creer explicaciones extrañas de autores seculares que buscan comprobar que todo fue un gran engaño.

Veamos algunas de estas ideas raras comparadas con los testimonios:

Especulación

Que no sabían cuál era el sepulcro y se equivocaron los que reportaron que estaba vacío.

Que resucitó espiritualmente (como fantasma) pero no físicamente.

Que un hermano gemelo o alguien parecido a Jesús apareció y todos creían que era El.

Que alguien robó el cuerpo mientras los soldados dormían.

Que Jesús sólo desmayó, luego se revivió en el sepulcro y salió solo; o que fue una conspiración con sus discípulos para crear el mito de la resurrección.

Que los discípulos sufrieron alucinaciones por el gran deseo de verle otra vez.

Hechos

Era el sepulcro de José de Arimatea.

Las mujeres observaron dónde le pusieron.

Estaba muy cerca de Gólgata, lugar de la crucifixión.

Le tocaron y vieron sus heridas.

El comió para probar que no era fantasma.

Nunca encontraron su cuerpo después.

Las marcas de las heridas lo identificaron.

El les dijo que era El mismo, que creyeran y que no dudaran.

Muchos le vieron incluyendo su madre, su hermano Jacob y sus discípulos.

Los soldados hubieran sido ejecutados si esto fuera la verdad.

Sus apariciones por 40 días les convencieron.

Una mentira tan grande nunca podría producir testigos y mártires como lo fueron los apóstoles.

Jesús recibió cinco juicios durante la noche.

Recibió una paliza con varillas y látigos.

El soldado le traspasó los pulmones y el corazón con una lanza (salió agua de los pulmones y sangre del corazón).

Los soldados lo reportaron muerto a Pilato cuando él indagó sobre esto.

La piedra era enorme y los soldados la guardaban con un sello oficial.

Los discípulos no creían que iba a resucitar, ni querían aceptarlo al principio.

Las alucinaciones no son grupales: los once, 500 a la vez, los 7 en Galilea. Guillermo, honestamente creo que todas estas teorías son ridículas invenciones de incrédulos ingeniosos que no quieren creer los testimonios de este evento milagroso. Me parece que tú puedes ver cómo estos testigos dejaron bien clara la verdad de la resurrección. Yo creo a los testigos y confío en sus experiencias porque he visto cómo el mensaje del Evangelio se basa en un Salvador Vivo y Poderoso, no un mártir que murió sólo para enseñarnos como debemos morir.

Porque El resucitó yo puedo creer las muchas promesas de su Segunda Venida, de la resurrección de los creyentes y que viviremos eternamente con el Hijo de Dios, nuestro Rey. Esta es la esperanza de todos los cristianos y se basa en hechos verídicos y testimonios personales.

¿Qué te parece?

Tu amigo,
Carlos

5. ¿Una Muleta?

Estimado amigo Guillermo:

Aprecio mucho tus puntos de vista que me enviaste. No me ofenden en nada. Más bien, me hacen pensar y buscar más la verdad. Espero que podamos seguir este diálogo tan importante. Tu última pregunta es muy, muy importante: ¿No es el cristianismo una muleta psicológica para gente ignorante y débil?

Admito que muchos de nosotros, cristianos y no cristianos, somos psicológicamente débiles y necesitamos una ayuda para vivir bien. Pero quiero recordarte que muchos grandes pensadores se encuentran en las filas del cristianismo – C. S. Lewis, C. K. Chesterton, Pascal, Newton y Watts entre otros. Aparte de que tengan razón o no, muestra que no es una bola de ignorantes débiles los que han llegado a creer en Dios y su Hijo Jesús. De hecho, una encuesta reciente entre científicos reveló que el 44% creía en un Dios Personal y asistía a iglesias. La fe cristiana no es anti-intelectual, mas bien atrae a un buen número de pensadores.

Admito también que muchos de los que dicen ser cristianos nacieron y crecieron dentro de la fe cristiana y la aceptaron sin dudar, cuestionar o pensar demasiado en su fe. Sin embargo, hay un creciente número de personas que salieron de las filas del escepticismo. Han buscado y encontrado respuestas convincentes para ser y llamarse cristianos. Esto me sucedió a mí, algún día quisiera contarte mi historia.

Pero ahora quiero volver a tu pregunta con un concepto que me ha ayudado. Tenemos que admitir que hay personas muy débiles emocionalmente que son cristianos; también las hay que no son cristianos, aún ateos o agnósticos. Hay pensadores brillantes que son ateos o no cristianos como otros que son cristianos. En realidad, el estado intelectual o emocional no significa mucho en cuanto a lo que uno cree. Lo que sí es cierto y muy atractivo en el cristianismo es la paz y el gozo que manifiestan los creyentes verdaderos. Muchos antes eran sumamente inestables emocionalmente y han encontrado en la fe en Dios estabilidad y seguridad para vencer sus temores y preocupaciones.

Creo que así es porque la verdad no es sólo subjetiva sino también muy objetiva. En el lado subjetivo hay mucho que les da emociones agradables, pues, se sienten cerca de Dios y contentos en su compañerismo. En sus tiempos difíciles encuentran alivio y esperanza al poder orar a Dios y pedir su ayuda. Hay ciertas experiencias agradables que resultan de actividades como la adoración y alabanza, y reciben ayuda de la familia de la fe. La lectura de la Biblia y buenos libros aumenta el sentido de bienestar.

Estos son elementos subjetivos que todo cristiano verdadero experimenta más o menos regularmente, pero no son emociones constantes ya que también para ellos hay tiempos de tristezas y problemas. La vida humana está sujeta a circunstancias adversas que afectan el estado de ánimo, sea uno cristiano fiel o no cristiano. Pero el cristiano no teme pasar por ellos aunque sufra algunas de las penas inevitables. ¿Por qué? Porque hay una parte objetiva que nunca cambia y es la verdadera estabilidad de su vida.

Esta parte objetiva está basada en su nueva relación con Dios que obtuvo por la fe en las Buenas Noticias del Reino de Dios. Entre más conoce y mejor cree en las enseñanzas de la Biblia, más objetividad experimenta. La fe cristiana tiene un Objetivo Histórico relatado en la Biblia a través de 4000 años de revelaciones continuas y de creciente claridad acerca del Plan de Salvación que Dios prometió. Una fe es tan fuerte como su objetividad, no una subjetividad variable. Algunas cosas son

razonables e históricamente comprobadas. En aceptar esas pruebas y creer el mensaje del Evangelio de Cristo hemos encontrado algo estable, seguro, fiel. La historia de la vida, muerte y resurrección de Jesús no es mito. Es historia aceptable y comprobable, no científicamente en un laboratorio, sino razonablemente en los testimonios de los seguidores de Cristo, otros testigos no cristianos y aun sus enemigos.

Muchos no saben esto porque nunca lo han investigado seriamente. No les interesaba, o tal vez hayan sido influidos por los que no creen aún cuando tampoco lo han investigado. En el Siglo XIX hubo un ateo famoso que instó a muchos a no creer. Uno de sus amigos fue tan impactado por él que quiso comprobar de una vez para siempre la falsedad de la posición cristiana, probando que la resurrección de Cristo nunca sucedió. Fue a Roma, Constantinopla, Jerusalén y otros centros de grandes bibliotecas para estudiar a fondo este asunto. Al final de su investigación minuciosa, Lew Wallace escribió una novela llamada "Ben Hur" que relata la conversión de un judío incrédulo en discípulo de Jesús. ¿Por qué? Porque las pruebas le convencieron de que Jesús realmente resucitó.

Un famoso abogado inglés quiso hacer lo mismo. Después de años de investigación escribió un libro llamado "¿Quién Removió la Piedra?", convencido de que Jesús resucitó de la muerte tal como lo reportaron los Evangelistas.

Te cuento estos dos ejemplos para mostrar que hay muchas pruebas que encontrarán los investigadores si están dispuestos a creer los testimonios antiguos acerca de Jesús, tal como los creemos acerca de otras figuras históricas. Tampoco las hemos conocido personalmente y no podemos comprobar su existencia pero las aceptamos como personas históricas. Jesús vivió en un tiempo de documentación histórica y el investigador sincero encontrará las pruebas.

La fe cristiana es muy objetiva en este sentido de su historicidad. Hubiera sido muy fácil comprobar de una vez para siempre que Jesús no resucitó si sus enemigos sólo hubiesen producido el cadáver. Las dudas acerca de la resurrección son muy subjetivas, basadas en "lo que pudiera haber ocurrido". La historia, en cambio, es muy objetiva. Relata cosas que ocurrieron tal y como los testigos reportaron. Muchos escribieron acerca de sus experiencias con Jesús después de su resurrección. El Apóstol Pablo reportó que más de 500 personas le vieron en una ocasión. Cualquiera de ellos habría testificado de su experiencia para los que dudaban. Muchos arriesgaron sus vidas cuando intentaban propagar el mensaje del Evangelio.

Es posible experimentar estas verdades subjetivamente, pero no ofrecemos "pruebas subjetivas" para convencer a los que no creen. Afirmamos que si creen las evidencias objetivas y verdaderas, podrán experimentar muchas cosas agradables subjetivamente, pero todo descansa sobre un fundamento objetivo y verdadero. Cristo dijo a uno que dudaba que el que cree "sin ver" es "más bienaventurado", pues lo objetivo es lo que no cambia.

Para terminar, amigo Guillermo, déjame decir que entiendo tu objeción que el cristianismo aparentemente atrae a muchos que están quebrantados, tristes, temerosos y débiles. Yo soy uno de ellos. Andaba errado y débil en mis días de incrédulo. Veo ahora que era necesario para hacerme ver que nada en este mundo me satisfacía ni me daba esperanza de una vida mejor. El Evangelio de Cristo me ofreció una vida espiritual estable, no importando mi condición material, y eso me atrajo a la fe cristiana. Pero los hechos históricos del Evangelio me convencieron y me convirtieron en otro. Por esto me gusta mucho dialogar contigo sobre estos hechos y asegurarte que es confiable el mensaje de Cristo. Mi confianza descansa en hechos históricos, no en mis experiencias. Tú también puedes investigar las evidencias y encontrar esta misma satisfacción y una seguridad para tu existencia eterna con Dios por medio de la muerte de Jesús por nuestros pecados y su resurrección para darnos su vida eterna.

Espero tus comentarios y otras preguntas, amigo,

Carlos

6. ¿Es la Biblia la Verdad o un Mito?

Querido Guillermo:

Espero que estés bien, amigo. Sé que estás muy ocupado y agradezco mucho el tiempo que tomas para contestar mis cartas y expresar tus dudas e inquietudes. Pienso que nos sirve a los dos pensar juntos y buscar respuestas adecuadas a las preguntas que surgen de esta discusión.

Reconozco que cito mucho la Biblia y que tú tienes serias dudas sobre la autoridad de las Escrituras. Creo que en parte es porque no las has leído mucho. Por eso te confunden las referencias a las dos partes que los cristianos aceptamos como la Palabra de Dios. Me has preguntado por qué insistimos en que es una autoridad auténtica para el hombre moderno ya que tenemos tantos conocimientos científicos e ideas filosóficas que pretenden contestar preguntas sobre quiénes somos y qué debemos hacer en la vida. Para la mayoría de las personas la Biblia es solamente una entre muchas fuentes de conocimiento acerca de la vida humana.

Tal vez unos datos acerca de la Biblia te pueden explicar la razón por la cual ha sido tan ampliamente aceptada como la información principal que usamos para formar nuestra cosmovisión y la base de nuestra creencia y conducta como cristianos.

Primero, regreso a nuestra seguridad de que hay un Dios Supremo personal e inteligentísimo que quiso revelarse y relacionarse con los hombres. Por esto no nos sorprende encontrarle en los primeros capítulos, hablando a los humanos que El creó y formó en su propia imagen como almas vivientes que piensan, sienten y toman decisiones. Además, en la parte espiritual del humano hay una conciencia del mundo invisible y espiritual que es superior a lo material. Al leer la Biblia vemos que muchísimas personas tenían conocimientos básicos acerca de este Dios Supremo que producían en ellos un temor o reverencia hacia El. Creo que es algo normal en el humano: este Ser Supremo se manifiesta en todas las tribus y culturas aunque con diferencias de nombre y cualidades. Las personas impactadas por ateos y agnósticos, que insisten en que no hay Dios, aceptan filosofías que niegan la idea de un Dios Creador y su intervención en la humanidad. En cambio, las personas influidas por la Biblia ven claramente que Dios siempre está buscando comunicarse con los humanos para ayudarles a conocerlo y vivir vidas buenas.

El Antiguo Testamento es una colección de escritos antiguos. Forman la base de nuestro conocimiento de Dios y de su plan de salvar al humano del problema del pecado, o sea, la desobediencia de sus leyes para la conducta. Hay diferentes clases de literatura en estos escritos: leyes, historia, poesía, sabiduría práctica y profecías. Todo es importante, pero para los cristianos las profecías son claves. Introducen el Nuevo Testamento, específicamente a Jesús de Nazaret, el Mesías-Salvador (Cristo en el idioma griego), el Hijo de Dios que dio su vida por nosotros y cumple todas las profecías referentes a El. Los 39 libros del Antiguo Testamento son de mucho interés para el que quiere ver cómo se desarrolló la fe en Dios entre los hijos de Abraham, Isaac e Israel, los patriarcas de la nación judía. Son muy instructivos en cuanto al porqué de la supervivencia hasta la fecha de esta nación con sus creencias religiosas.

El Nuevo Testamento consiste de 27 libros que narran la vida de Jesucristo, la historia del comienzo de la iglesia cristiana formada de discípulos de Jesús, y las cartas de enseñanza a estos discípulos tanto judíos como no judíos en el Imperio Romano. Por último hay un libro profético sobre los últimos tiempos y el establecimiento del Reino de Dios sobre el mundo entero. Estos escritos son de mucha ayuda para el que quiere saber si Jesús es el prometido Salvador del Mundo, el Hijo de Dios, o no. Son la guía práctica para todos los que aceptan a Jesús como su Señor y Salvador para seguirlo y servirlo.

Más de 40 autores escribieron durante unos 1,500-1,700 años para darnos todas estas escrituras. A pesar de ser escrituras antiguas escritas en tres idiomas y en muchas culturas, hay una asombrosa continuidad y concordancia en el mensaje desde Génesis hasta Apocalipsis. El mensaje es de salvación en Cristo Jesús, el que cumple todo lo que Dios le envió al mundo para lograr. Si uno no pierde este hilo principal todo se ve como un solo libro. Ese es el significado de la palabra “Biblia” – El Libro. Cuando el Antiguo Testamento se tradujo al griego casi 200 años antes de Jesucristo, los traductores incluyeron unos libros históricos de los tiempos entre el último profeta, Malaquías, y la aparición de Juan Bautista en el Nuevo Testamento. Los hebreos no los consideraron como inspirados por los hebreos. Esta traducción griega se llama La Septuaginta. Los libros añadidos son conocidos como “Apócrifos”.

Tú preguntas cómo podemos estar seguros de que las Escrituras son inspiradas como decimos los cristianos. Quiero mencionar varias razones “internas”. Muchas veces los autores dicen “Habló Dios” y citan sus palabras directamente. Otras veces dicen que Dios les ordenó escribir sus palabras en un libro. Otras evidencias son las profecías cumplidas al pie de la letra, aunque fueron escritas centenares de años antes del hecho. Algunas de esas profecías fueron dadas para predecir lo que iba a pasar a la Nación Hebrea. Otras eran para personas a quienes Dios quería prevenir de futuros acontecimientos en sus vidas. Pero las más importantes son las que describen tan claramente los hechos referentes al Mesías-Salvador: su nacimiento de una virgen, el lugar de su nacimiento, su ministerio milagroso, su muerte en una cruz, su resurrección, su ascensión al Cielo, su don del Espíritu Santo a la Iglesia, etc. Más de 300 profecías distintas acerca de Jesús fueron cumplidas. Por esto creemos que las Escrituras fueron inspiradas por el Espíritu de Dios. Sólo tienes que leer el Salmo 22 e Isaías 53 para entender por qué estamos tan convencidos de la inspiración.

Hay evidencias externas también. La historia de otros pueblos y autores de la antigüedad prueban que las palabras de la Biblia son verídicas. La arqueología respalda las descripciones de pueblos y lugares. Nunca han descubierto algo en las excavaciones que sea contrario a lo que la Biblia dice. Es una maravilla de exactitud que sólo puede explicarse sobrenaturalmente. Llamamos esta intervención divina la inspiración del Espíritu Santo.

Sólo quiero mencionar una cosa más para contestar tu pregunta sobre cómo podemos confiar en escritos tan viejos y sus traducciones. Obviamente es un libro muy importante para la humanidad y es maravilloso encontrar que existen miles de copias antiguas, escritas a mano. Las han estudiado y comparado expertos en la rama y expresan mucha confianza en su mensaje. El hallazgo en cuevas cerca del Mar Muerto de unos rollos, copias de escritos del Antiguo Testamento hechas 200 años a.C., son textualmente exactas a las escrituras usadas para traducir las Escrituras para la Iglesia cristiana. Esto se debe al cuidado exagerado de los hebreos al hacer copias de sus Escrituras. Contaban las palabras y las letras de cada página para asegurarse que no faltara ni sobrara ninguna. La autenticidad de las antiguas Escrituras es sencillamente extraordinaria.

En cuanto al Nuevo Testamento, hay copias originales de escrituras griegas con fecha del Tercer y Cuarto Siglo. No hay un solo escrito original pero hay multitud de escritos extrabíblicos que citan las Escrituras judías y resultan ser exactas a las que tenemos. Creo que esta exactitud es debido a la gran reverencia que tenían por lo escrito. Se encuentran pequeños errores de ortografía o estilo de escrituras pero no hay error en el mensaje.

Hay escritos que no se incluyeron en el Nuevo Testamento, inclusive algunos que se autodenominan “evangelios” pero tienen un mensaje diferente acerca de la Persona, las enseñanzas y la conducta de Jesús. Los eruditos han descartado estos escritos debido a las evidencias internas y externas que hacen dudosa su autenticidad. Siglos después algunos escribieron libros como si fueran Pedro,

Tomás, Lázaro, etc. Algunos pretenden que María la madre escribió su evangelio, pero igualmente ha sido reprobado por evidencias internas y externas. Solamente los más antiguos fueron incluidos en el Nuevo Testamento.

El caso de la conversión de un famoso autor y experto en la literatura antigua, C. S. Lewis, es muy interesante en esta búsqueda de evidencias para la veracidad de la Biblia. Lewis era ateo y como catedrático en una famosa universidad inglesa, tenía fama de ser un intelectual del futuro. Por una serie de eventos en su vida y algunos amigos cristianos, él estaba cuestionando su vida y la base de su incredulidad cuando oyó a un amigo ateo más ateo que él confesar que le parecían muy verídicas las Escrituras del Nuevo Testamento. Lewis decidió leerlas para sí mismo...en el idioma original, el griego popular del Siglo I.

Para su sorpresa, le parecían muy verídicas también, no como obras clásicas sino como testimonios creíbles, como cartas escritas a personas reales, que es exactamente lo que son. Entre más leía y pensaba, más se resolvían sus dudas y argumentos en contra de la autenticidad de aquellos escritos antiguos. Empezaba a tener más dudas acerca de sus dudas que acerca de aquellos escritos. Después de un tiempo dejó de ser ateo pero todavía no creía en Jesús como el Hijo de Dios, el esperado Salvador del mundo. Su amistad con Tolkien, autor del “Señor de los Anillos”, un cristiano firme y profesor colega, le ayudó a llegar a una fe personal en la muerte, resurrección y ascensión de Jesús como la base para su relación personal con Dios que él llamó su salvación.

Después escribió muchos libros basados en estas buenas noticias que han ayudado a muchos a conocer a Dios o entender mejor su propia fe en Dios y Jesucristo. No nos debe sorprender. Hace muchos siglos Pablo de Tarso escribió, “Así que la fe viene por el oír y el oír por la Palabra de Dios.” La fe necesita un objeto. Necesitamos saber de nuestro Objeto Cristo para tener una fe verdadera. El Nuevo Testamento nos da la información necesaria para tomar esa decisión clave de creer en Jesús y seguir sus enseñanzas porque sabemos Quién es Él.

Te conté este testimonio para animarte a hacer la misma prueba y leer por ti mismo los testimonios del Nuevo Testamento como una información fresca (así fue como se escribieron) sobre el personaje más importante en la historia del mundo. El lo ha impactado por 2000 años. Sigue impactándolo dondequiera lo lean jóvenes, viejos, profesores ... esta historia cautiva nuestra atención porque “suena verídica” a pesar de ser antigua. Te reto a hacer la misma prueba mientras sigues pensando en tus preguntas.

Bueno, Guillermo, espero tus comentarios y preguntas. Hasta la próxima, amigo.

Carlos

7. ¿Es Cristo el Único Camino?

Querido amigo Guillermo:

¡Qué bueno que sigamos en estas comunicaciones tan interesantes! Tus últimas preguntas y comentarios me han hecho pensar mucho y cuestionar mis convicciones para ver si están basadas en algo más firme de “lo que me enseñaron”. Creo que te puedo decir ahora no sólo lo que creo sino por qué lo creo. Esto me ayuda mucho y espero que te ayude igual, por lo menos a saber por qué los cristianos decimos lo que decimos. En realidad necesitamos estos desafíos para lograr convicciones firmes.

Tu idea que el cristianismo es demasiado estrecho y exclusivista me hizo hacerme las preguntas: ¿Es el cristianismo muy estrecho? ¿Es un error comunicar esta clase de cristianismo? ¿O es la verdad que por definición es y tiene que ser estrecha? La primera cosa que vino a mente fue un dicho de Jesús en el Sermón de la Montaña: “Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y amplia es la senda que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. Porque estrecha es la puerta y angosta la senda que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mateo 7:13,14). Aquí podemos ver que Jesús está explicando un hecho que podemos observar también en nuestros días: algunos entran por la puerta estrecha y otros por la cómoda, atractiva, amplia y popular. Pero lo importante no es la anchura y la comodidad de una puerta o camino. Lo esencial es a dónde nos lleva esa puerta o camino, ¿a la perdición o a la salvación? ¿A la muerte o a la vida eterna? Jesús no se avergonzó de llamar su senda estrecha e inpopular. Tampoco debería yo avergonzarme de este hecho. Si es el camino correcto, no es demasiado estrecho y cualquiera puede ir en él.

Pero ¿es correcto o un error? Creo que la respuesta es que esto no depende de nuestras opiniones sino de cosas que podemos observar y comprobar. Por ejemplo, un verdadero cristiano tiene una experiencia que te puede contar sobre lo que era, cómo logró conocer el camino, y cómo ha sido su vida diferente desde aquel cambio de rumbo y camino. Lo importante de esa historia o experiencia es que pasó porque estaba convencido de que era la verdad. ¿Recuerdas las evidencias de la resurrección de Jesús que examinamos?

Ahora, si uno no cree que es la verdad y sigue su propio camino, tiene que aceptar las consecuencias de su decisión. Por ejemplo, si yo veo un señalamiento en una calle que dice yo sé que significa que el tráfico va en una sola dirección. Yo puedo decir “No lo creo”. Puedo decir “Sería mejor que dijera así:” . Puedo juzgar que es injusto de parte de las autoridades limitarme a una sola dirección opuesta a la que yo quiero tomar. Pero si voy en contra del señalamiento voy a tener un accidente y causar que otros sufran accidentes.

Si existe este Dios personal y perfecto que he estado tratando de compartirme, me parece que El tiene el derecho de señalarme la dirección mejor para mí y para otros a mi alrededor. Ese Sermón de la Montaña tiene muchas enseñanzas estrechas y difíciles pero creo que cualquiera diría que sí es una mejor vida la que Jesús procuraba para sus seguidores en el presente y en vida eterna con Dios. Yo he encontrado que sus mandamientos no son “gravosos” aunque sí son difíciles de escoger porque me dirigen por un camino de amor y no por uno egocéntrico que es tan cómodo en apariencia. He aprendido a confiar en su sabiduría y bondad para las cosas que no entiendo.

Tu pregunta: ¿Es Cristo el único Salvador? es una de las grandes dudas de la mayoría, especialmente en esta era de mucha tolerancia en las diferencias de creencias religiosas. Recuerda, amigo, un médico no es nada “tolerante” con otras medicinas que no nos harán ningún bien o aún un daño terrible. Los policías de tránsito no son muy “tolerantes” con los que brincan los altos del

semáforo en rojo. Los jueces no son muy “tolerantes” con ladrones, asesinos, traidores o violadores de niños. ¿Por qué? No es bueno ser tolerante cuando una acción es mala. Dios nos ha dado leyes y mandamientos para ser obedecidos y nos dice que la paga del pecado es la muerte espiritual. Pero nos ha ofrecido «un solo camino» para salvarnos del pecado y arreglar nuestras vidas en muchísimas maneras. La fe en Dios nos ayuda a llegar a aceptar su Palabra que dice:

“Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos.” (San Pedro)

“Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.” (San Pablo)

“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre si no es por mí.” (Jesucristo)

Así que el cristianismo es tolerante en cuanto a las relaciones con los que difieren de nosotros pero intolerante en cuanto a lo que es verdad o error.

Las filosofías siempre han sido muy tolerantes en cuanto a las diferencias entre religiones, diciendo “Hay muchos caminos pero todos llegan a Roma”. Pero en cuanto a la verdad debemos ser intolerantes, y en lo que enseñamos acerca de la salvación, estrechos y exclusivistas. Creemos que es la verdad de Dios, dada por El y enseñada por nadie menos que Jesucristo.

¿Cómo podemos estar seguros de que es la verdad? ¿No son la verdad también las otras religiones? Esto es nuestro problema verdadero. Tú sabes por las clases de lógica que si dos (o más) enseñanzas se contradicen, no pueden ser todas la verdad

Un estudio comparativo de religiones me ayudó a salir de este error de creer que todas las religiones son la verdad. Sencillamente, no es posible. Mira lo que dicen las cinco religiones grandes acerca de tres proposiciones básicas:

Acerca de Dios.

Judíos – Dios es uno, YHWH es su nombre, es el Dios de Israel, personal

Musulmanes – Dios es uno, Allah es su nombre, es el Dios de Islam, personal

Hindúes – hay miles de dioses, están en la naturaleza, impersonal

Budistas – hay muchos dioses y mucha diferencia en sus creencias acerca de “EL”

Cristianos – Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu son uno en tres manifestaciones, siempre obrando juntos como uno solo en forma personal en el cristiano

Jesús de Nazaret

Judíos – un profeta pero equivocado

Musulmanes – un profeta pero no divino y superado por Mahoma

Hindúes – un iluminado pero humano e inferior a Krisna

Budistas – un iluminado pero humano e inferior a Buda

Cristianos – el Hijo de Dios pero también hijo de María y humano, vino a dar su vida para salvarnos de la paga del pecado por su muerte y resurrección, ya está a la diestra del Padre, viene otra vez a reinar sobre toda la tierra en el Reino del Cielo

3. Manera de salvarse

Judíos – ser obedientes a la Ley y ofrecer los sacrificios por sus pecados

Musulmanes – ser obedientes y sumisos al Corán y por las buenas obras

Hindúes – por llegar a la unidad con Brahma mediante la reencarnación y la Ley del Karma

Budistas – reencarnaciones y siguiendo las enseñanzas de Buda

Cristianos – por la gracia de Dios mediante la fe en el Señor Jesucristo y su obra en la cruz para conseguirmos el perdón de pecados y la vida eterna.

En resumen, son tan diferentes en estas proposiciones que vemos que todas no pueden ser la verdad. Se contradicen continuamente. En la última sobre la salvación, cuatro dicen que es por obras nuestras pero difieren en cuáles son las obras necesarias. Sólo el cristiano dice que es por la fe en lo que Dios ha hecho ya por nosotros en su Hijo Jesucristo. Este estudio me convenció de que es un gran error creer que todas las religiones salvan a sus fieles, así que tuve que ver una razón muy fuerte para escoger una de ellas, o buscar otra. Llegué a la conclusión de que Dios siempre tuvo un solo plan de salvación desde el pecado de Adán y Eva. El estaba revelando ese plan a los que creían en El. Lo que todos los adoradores de Dios tenían en común era el sistema de sacrificios de animales y el derramamiento de sangre para el perdón de los pecados. El sistema de los judíos estaba basado en el concepto de sacrificios propiciatorios, o sea, en el lugar del pecador. En el cristianismo se cumplió este requisito una vez para siempre en la muerte de Jesucristo por nosotros. El mismo Dios hecho carne, el Creador de todo, murió por toda su creación en Cristo. Por esto yo soy cristiano, pues esta verdad contesta todas mis faltas, inquietudes y necesidades ampliamente.

Por esto no me avergüenzo de este camino estrecho. Con San Pablo puedo decir “No me avergüenzo del Evangelio (Buenas Noticias) porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree...” (Romanos 1:16). Espero que esta explicación te ayude a entender por qué insistimos que Cristo es el único Salvador que Dios ha provisto para el hombre. ¿Qué te parece?

Abrazos,

Carlos

8. ¿Qué de los que no han oído?

Querido amigo Guillermo:

Cuánto te agradezco tus comentarios sobre la última carta y la posición cristiana de la exclusividad de la salvación en Cristo. Tu pregunta ahora es una que no sólo inquieta a los que no creen en Cristo sino también a nosotros que creemos: ¿Qué pasa con los que no han oído, y por ende no creen? Esto incluye a millones de los que no han siquiera oído su Nombre, mucho menos su Evangelio. Incluye a los que por razones de falta de capacidad no pueden oír y/o creer, y los que no alcanzaron edad suficiente para razonar y los retrasados mentales. Es una pregunta profunda y bastante misteriosa. Es una que enfrenta a los seguidores de cualquier religión.

Fíjate que todas las religiones tienen el objetivo de convertir a los incrédulos a su mensaje y tratan de hacerlo con predicaciones para inquietar a los que no creen. Todas buscan convertir a todos a su doctrina. El cristianismo, sin embargo, no presenta otra religión, una mejor o más verdadera, sino una relación personal con Dios mediante la muerte de Jesucristo que transforma a la persona en una nueva criatura. Ser cristiano es creer a Dios y en su Plan de salvación por gracia, mediante la fe en su Hijo Jesucristo quien salva al pecador de sus pecados. Guillermo, la verdad es que los hombres estamos separados de Dios por nuestros pecados y que únicamente por la muerte de Jesucristo podemos ser reconciliados con Dios.

Tal vez este pasaje de una carta de San Pablo te explique cómo nos sentimos los cristianos: “A saber, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación. Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; en nombre de Cristo os rogamos: ¡Reconciliaos con Dios! Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en El” (I Corintios 5:19-21).

Esto no contesta tu pregunta pero explica por qué yo y otros siempre estamos compartiendo nuestras Buenas Noticias con tanta confianza. Creo que otro pasaje de Hechos de los Apóstoles arroja luz sobre esta pregunta. En un mensaje a los griegos que tenían infinidad de dioses, Pablo dijo, “Por tanto, habiendo pasado por alto los tiempos de ignorancia, Dios declara ahora a todos los hombres, en todas partes, que se arrepientan” (Hechos 17:30). Esto lo dijo a los que por primera vez oían el Evangelio de Jesucristo. Miles de años de ignorar la verdad les habían hecho ciegos espirituales. Aunque eran grandes filósofos y pensadores nunca podían llegar a una conclusión indubitable sobre Dios y la salvación. Pero en esos días muchos creyeron en el mensaje de Cristo porque Dios estaba abriendo sus ojos espirituales a la verdad. La conversión de seguidores de otros dioses y religiones en seguidores de Jesucristo demuestra que la salvación es un don de Dios. No es una religión de obras muertas que no tienen poder alguna para cambiar el corazón humano.

Una y otra vez encontramos en la Biblia a personas que, diríamos, “no han oído” que creen en Dios, esperan a un Salvador y se esfuerzan por encontrar a Dios. En el principio los hombres conocían a Dios. Pero querían tener un dios visible, un dios que podían adorar a su gusto. Cambiaron el conocimiento del Dios verdadero en ídolos. Y al rechazar al Dios verdadero, perdieron la razón y se extraviaron en la moralidad y la justicia requerida por Dios. Sin embargo, pequeños “destellos” de la luz original quedaba en sus pensamientos y algunos de ellos buscaban a Dios.

Uno de estos fue un centurión romano. Él oraba a Dios, daba ofrendas a lo que él consideraba que era de Dios, y vivía una vida piadosa y temerosa de Dios. Dios se encargó de hacer llegar a sus oídos el mensaje del Evangelio por medio de San Pedro. El mismo, fiel judío, no entendía cómo podría

entrar en la casa de un no judío. Dios le dijo “Lo que Yo he limpiado, no lo llames tú inmundo”. San Pedro fue, entró en su casa y vio cómo este gentil buscaba la verdad. Luego dijo: “Ciertamente ahora entiendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación el que le teme y hace lo justo, le es acepto” (Hechos 10:34,35). Pero, y esto es importante, San Pedro tuvo que predicarle el Evangelio de Jesús para que Cornelio y su familia creyera en El para recibir al Espíritu Santo y la vida eterna. Aquí está el otro lado de la pregunta: lo que Dios está haciendo para lograr que los que no han oído oigan y crean.

Este Dios envió a su profeta Jonás a la ciudad inicua de Nínive con un mensaje de juicio, pero perdonó a todos por su arrepentimiento y humildad ante El. Dios no quiere que nadie perezca. Quiere que todos vengan al arrepentimiento. Dios quiere que todos sean salvos y que conozcan la verdad. El va a hacer lo que es justo. Pero tuvieron que oír, creer y arrepentirse para salvarse del juicio divino.

Aceptando esto y el esfuerzo evangelizador de la Iglesia Cristiana a través de estos dos mil años de historia, podemos ver que ha sido posible extender el Reino de Dios a todas las naciones. Pero a pesar de este esfuerzo hay muchos, quizá la mayoría, que nunca han oído el Evangelio. ¿Qué hay para ellos? ¿Juzgará Dios a estos igual que a los que oyeron pero no quisieron creer? ¿Hay esperanza para los que no pudieron tomar una decisión correcta? Estos problemas no son nada fáciles de resolver y han hecho que muchos rechacen todas las religiones y piensan que la creencia en una “salvación” es un invento de hombres para ofrecer algo de esperanza al hombre. Alguien ha dicho que los hombres son incurablemente religiosos. La Biblia dice que Dios “puso la eternidad en sus corazones”, así que aunque vivimos en el espacio y tiempo de esta dimensión, sabemos que pertenecemos a una dimensión infinita y eterna. Por esto todos sentimos que tenemos que “arreglar algo”, antes de morir, para el futuro eterno.

Hay una respuesta para la humanidad. Desde Génesis 3:15 Dios prometió “arreglarlo todo” en su Hijo Jesucristo. Expone su Plan de salvación en los cuatro Evangelios y lo manda esparcir a todo el mundo como leemos en el resto del Nuevo Testamento. Yo creo que todo hombre “recuerda” esta promesa en su alma. Algunos buscan a Dios pero otros no.

Esta respuesta no cae bien. Nunca fue aceptada por todos en ningún país o tiempo del pasado. El Evangelista San Juan dijo: “Esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, pues sus obras eran malas”. Pero algunos, a veces muchos, sí aceptaron la luz y creyeron en Cristo. Hasta el día de hoy está sucediendo. Yo creo que Dios sigue haciendo su obra en los corazones de los hombres que realmente están abiertos a El.

Según San Juan Jesús dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí”. Si Dios va a salvar a los que no han oído ni creído ni pedido ser salvos, tendrá que hacerlo en su Hijo Jesucristo, pues, no hay otro Salvador aparte de Jesús, el único Mediador entre Dios y el hombre. Dios no es tan pequeño y limitado que no pueda lograr lo que es su voluntad. Toda la Biblia proclama que El es un Juez justo. Hará lo que es justo, pero no aparte del gran sacrificio de amor que El hizo cuando envió a su Hijo para morir por nuestros pecados. Obras religiosas no pueden arreglar nuestra cuenta pendiente con el Dios santo. Sólo la sangre del Señor Jesús, Hijo de Dios e Hijo del Hombre satisface la sentencia “el alma que pecare morirá” y “la paga del pecado es la muerte”. Así que, Guillermo, estamos en una posición de gran necesidad de creer a Dios en todo lo que El ha revelado como su solución para la humanidad, pero a la vez creer que El es de infinita sabiduría, justicia y poder para hacer lo que es justo con toda la humanidad. Esto incluye, para mí, a los que por razones fuera de su poder, nunca oyeron ni pudieron tomar una decisión de creer en su Hijo Jesús. Yo tengo esta confianza en El a quien se expresó Abraham una vez: “...el Juez de toda la tierra, ¿no hará justicia?”.

La fe siempre ha sido la única “obra” que podemos hacer para ser salvos. Antes de Cristo, antes de la Ley, Abraham creyó y “su fe fue contada por justicia”. ¿Qué creía? La luz que tenía. No era completa, más bien era más enfocada en la Persona de su Dios y sus promesas que en un Salvador o una salvación eterna. Esa fe en el Dios verdadero y sus promesas le hicieron «el amigo de Dios» y «el padre de todos los creyentes», judíos y no judíos. Pero la fe en Jesucristo es la que nos une a nosotros con los creyentes del Antiguo Testamento.

Yo sé que esto no contesta tu pregunta plenamente. He tratado de hacerte ver otro enfoque positivo con estas ideas. Moisés dijo: “Las cosas secretas pertenecen al SEÑOR nuestro Dios, mas las cosas reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, a fin de que guardemos todas las palabras de esta ley” (Deuteronomio 29:29). Mi experiencia ha sido que comencé a creer en lo que ha sido revelado en el Evangelio, en Jesús como mi Salvador, y he visto como otros hacen lo mismo cuando oyen y entienden. Después de un tiempo tuve mis inquietudes acerca de los que no habían oído. Me propuse dedicarme a la extensión de este conocimiento entre los no cristianos y los pseudo cristianos que no han entendido el gran amor de Dios. Sí, todavía me preocupan los que no han oído. Trato de hacer lo que puedo al respecto, pero dejo todo lo demás en las manos de ese Dios Justo en que he creído y pido con todo cristiano, “Vénganos tu Reino...”

Espero tu respuesta y comentarios pronto.

Carlos

9. ¿Por qué hay tantos hipócritas?

Querido amigo Guillermo:

Una vez más me sorprendiste con tu transparencia en compartir tus dudas y preguntas sobre el cristianismo. Siento que estamos entendiéndonos mejor y aunque no estamos de acuerdo en todo seguimos siendo amigos. Me gusta mucho esta libertad que experimentamos.

Tu última pregunta es como siempre un reto interesante: “Si el cristianismo es verdad, ¿por qué hay tantos hipócritas en la iglesia?” Muchas veces he oído esta objeción de personas que han sido dañadas por hipócritas que llevaban el nombre «cristiano». Tengo que estar de acuerdo contigo que es un problema, tal vez aún más grande de lo que se ve, porque nosotros sólo vemos el exterior pero Dios ve el corazón.

Primero, quiero definir bien la palabra hipócrita como se usa en la Biblia. Es uno que dice o da a entender que es algo que no es. En tiempos del Nuevo Testamento, en el idioma griego, llamaban hipócritas a los actores que usaban máscaras para identificarse a la asistencia como quienes no eran. Para hablar de los hipócritas en la iglesia tenemos que saber si su “cristianismo” es sólo una actuación, una pretensión, o si es verdadero. Amigo, hay muchas cosas que no me gustan del cristianismo actual pero no resultan de hipocresía sino de un entendimiento pobre de lo que es ser discípulo de Cristo. Hay una diferencia entre cristianos verdaderos pero mal discipulados, e hipócritas que sólo actúan como cristianos para ser aceptados o para conseguir ciertos beneficios. Los tales no obedecen a Cristo.

Uno puede ser un cristiano verdadero y no llevar una vida “cristiana” convincente, o sea, sigue con muchas faltas en su conducta. Son cristianos inmaduros, bebés que necesitan crecer y progresar. Necesitamos tener paciencia con ellos. De hecho, ningún cristiano es perfecto. Pero todos tenemos el deseo sincero de ser como nuestro Señor, perfecto, justo, santo y amoroso. Para determinar si el cristianismo es verdadero o falso hay que empezar con Jesús, no con los cristianos que conocemos que están en distintas etapas de su desarrollo espiritual. Amigo, ¿no conoces tú a algunos cristianos que viven lo que dicen? Yo, sí, los conozco. Muchos me son ejemplos y me enseñan cómo progresar en mi fe y práctica. Sí, hay hipócritas. Sí, hay ejemplos malísimos. Sí, hay un grave problema. Pero sí, hay muchísimos cristianos verdaderos. Uno los encuentra si los busca en los lugares apropiados que frecuentan. A los hipócritas probablemente los vayamos a encontrar en lugares inapropiados.

¿Sabes quién en la Biblia habló más sobre la hipocresía? Fue el mismo Jesús. El veía a los hipócritas como sepulcros blanqueados, por fuera blanquitos y arreglados pero por dentro llenos de huesos y corrupción. Dijo que sus corazones estaban llenos de los horribles pecados de este mundo mientras practicaban, como si fuesen creyentes, la religión de sus padres. Jesús prometió que los hipócritas no heredarán el Reino de Dios sino que serán condenados. Los apóstoles enseñaban lo mismo a la iglesia cristiana primitiva. Así que, no creas que Dios acepta a los hipócritas. El los condena más que nosotros.

Aquí está el problema en resumen: ¿Quién puede juzgar a los hipócritas sin parcialidad, justamente? Sólo el que conoce el corazón, o sea, Dios y nadie más. Un hipócrita es un mentiroso y vive una mentira. Piensa que nadie se da cuenta. A veces la mentira se descubre y todo el mundo se da cuenta de que su cristianismo es hipocresía. Dios siempre se da cuenta. Por lo tanto, no creo que yo debería estar tratando de descubrir a los hipócritas sino dejar esto en las manos del Dios Justo.

Parece que lo que te preocupa es que tú no quieres ser hipócrita. Te parece que es muy común y no quieres arriesgarte a tratar de ser un cristiano verdadero. ¿No? Es lo que he oído de varios amigos

que tienen esta objeción a la doctrina cristiana. Es cierto que el cristianismo tiene una norma muy alta de conducta. Nos fue entregada por Cristo en su vida y enseñanza. No podemos llevar esa clase de vida solos. Para ayudarnos, Dios nos da dos grandes experiencias. Una es instantánea, una vez para siempre. Es el nuevo nacimiento en Cristo por el Espíritu de Dios que viene a morar en nosotros cuando creemos en Jesucristo. La otra es una experiencia continua, un proceso algo más lento de lo que quisiéramos que nos lleva a la madurez espiritual. También es por el Espíritu Santo que nos participa el poder de Cristo para irnos perfeccionando día tras día. Si alguien no acepta esa ayuda no progresa mucho, se estanca. No llega a llevar el fruto del Espíritu. Manifiesta características carnales de pecado. Pero no es hipócrita. Es inmaduro. A veces se parece mucho a los no cristianos. También hay los que aprenden a andar en el Espíritu y no en la carne, la naturaleza humana inconversa. No van a ser hipócritas ni inmaduros porque Cristo está viviendo su vida en y por ellos mediante su Espíritu Santo. No dudes, amigo, si puedes o no puedes ser un cristiano verdadero. Cristo dijo que nada podemos hacer sin El, y Pablo dijo que “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”.

Debe quedar claro que cualquier hipocresía o fracaso en una vida cristiana no se debe a que Dios ha fallado, ni a que el cristianismo está fallando. No es por esto. El hombre necesita elegir ser un discípulo verdadero de Jesús y poner todo de su parte para crecer en esa decisión todos los días de su vida. Es una decisión diaria, momento tras momento, que lleva al crecimiento espiritual pero es una sola decisión “de vida”, la de creer en Jesucristo como el Hijo de Dios y nuestro Salvador. Algunos fallan en la primera decisión y entran “a medias”. Ellos son los hipócritas. Otros fallan en las decisiones constantes. Son inestables y débiles. Son los cristianos derrotados y subdesarrollados. Seguramente tú no querrás ser ni hipócrita ni derrotado si aceptas la oferta de Dios para ser su hijo por medio de Jesucristo. Créeme, el mismo Dios te ayudará a ser todo lo que El quiere que seas, si tú le confieras tu vida.

Yo creo que hemos cubierto muchas de tus inquietudes en estas cartas, Guillermo. Quiero preguntarte a ti algo ahora. ¿Sabes cómo tomar esta decisión de encomendar tu alma a Dios Padre por medio de la muerte de Jesucristo y su resurrección? Algunos que tienen muchas dudas sobre el cristianismo no han entendido cómo se hace la decisión. Si es así contigo, permíteme aclarar ahora mismo este punto principal.

Primero, nadie puede venir a Dios por su propia justicia ni sus obras religiosas. Todos somos pecadores, algunos más y otros menos pero esto no es lo que determina si entramos o no. Dice la Biblia: “Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios”, o sea, separados de la presencia salvadora de Dios. No hay excepciones. Sólo Jesús fue “sin pecado” y por eso pudo tomar nuestro lugar y pecado a su cruz y morir por nosotros.

Segundo, sí, hay una sentencia de muerte a los pecadores. No hay manera de escaparse del juicio por nuestras fuerzas. La Biblia dice: “Y de la manera que está establecido para los hombres, que mueran una sola vez y después de esto, el juicio”. Este juicio es de muerte espiritual y eterna separación de Dios y los salvos en Cristo. Jesús habló del “fuego eterno” y el “castigo eterno” para mostrarnos que ésta es la condenación de los que no aceptan su salvación.

Tercero, tenemos que entender que Jesús murió por nuestros pecados para que podamos ser salvos de esa perdición. En su cruz El cargaba los pecados de todo el mundo, pero sólo los que creen en El como el Salvador Divino son aceptados por Dios como sus hijos. La Biblia dice: “A todos los que le recibieron (a Cristo), a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”. ¿Crees, Guillermo, que Jesús es el Hijo de Dios y que El murió por tus pecados? Amigo, no hay otro camino.

Cuarto, tenemos que admitir que es por su pura gracia que le conocemos y creemos, no por ninguna obra o cualidad propia que consiga su misericordia. Es un regalo. Todos somos iguales ante Dios: pobres, desnudos, enfermos, ciegos, pero nos acepta en Cristo. La Biblia dice: "Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe".

Quinto, tenemos que pedirle perdón y aceptarlo sabiendo que en su muerte y resurrección Cristo todo lo pagó por nosotros. Ahora El está a la puerta de nuestro corazón llamando. Le aceptamos. Le invitamos a entrar. Le entregamos la vida. La Biblia dice: "Que si confiesas con tu boca a Jesús por Señor, y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo; porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación".

Ahora estás listo para hacerlo si tú quieres. Si no lo haces en este momento, piénsalo y escíbeme pronto si tienes otra duda.

Tu amigo,

Carlos

10. ¿No puedo llegar por buenas obras a Dios?

Querido amigo Guillermo:

Me alegro que todavía tienes confianza para hacerme tus preguntas difíciles. Ya ves que no las puedo contestar todas pero por lo menos te puedo dar otro enfoque para tu consideración, a lo mejor un punto de vista que nunca has oído. Te animo a seguir tu búsqueda de la verdad hasta que quedes satisfecho de que el cristianismo verdadero toma en consideración todas nuestras dudas y tiene respuestas, aunque no siempre nos gusten.

Tú preguntas si el cristianismo no es demasiado fácil, demasiado bueno para creerlo, porque esto de la gracia y la fe no te parece suficiente para arreglar todos nuestros problemas. Preguntas ¿por qué no cuentan nuestras buenas obras? En vista de que todas las demás religiones se basan en las obras, y solamente el cristianismo no las toma en cuenta, necesitamos explicar esto.

Religión por definición es lo que uno hace para conocer, agradecer y adorar a su dios (o dioses). Por esto sigo insistiendo en que el cristianismo no es una religión. El cristianismo se basa en lo que Otro ha hecho por nosotros para salvarnos, y luego lo que Otro hace en nosotros para hacernos buenos y llenos de buenas obras. Un buen cristiano va a hacer buenas obras. De hecho, escuelas, universidades, hospitales y obras de caridad fueron fundados debido a la influencia de cristianos. Pero es un error muy grande confiar en nuestras obras para nuestra salvación eterna. Permíteme tratar de explicarte por qué.

La razón más grande es que no hay ningún acuerdo entre las religiones sobre justamente cuáles sean las obras que “salvan”. Recuerda nuestras lecciones de lógica: dos o más respuestas diferentes significan que sólo una es correcta y las demás equivocadas. O, tal vez, todas son equivocadas pero no todas pueden ser verdaderas. Cuando le preguntaron a Jesús cuál obra deberían hacer para hacer la obra de Dios, El contestó que la obra de Dios es creer. La fe es la única “obra” que sirve. Pregunta a Buda, Confucio, Mahoma o a cualquier otro y te dará una lista de obras. Cada lista será diferente. Recuerda, Guillermo, que la ley de Moisés y de cualquier otra religión son mandamientos generales pero no sirven para “salvarnos”. Obviamente, nadie es perfecto, nadie los guarda perfectamente. Este es el segundo problema: cualquier ley nos condena porque nadie la puede guardar perfectamente. El tercer problema es que el sistema de obras siempre deja a la gente insegura. Preguntan: ¿He hecho lo suficiente? ¿Cuánto me falta todavía?

En cambio, el plan de Dios dice claramente lo que se espera de cada uno. Podemos saber si lo hemos hecho o no. Dios nos ofrece el perdón y una nueva existencia espiritual en Cristo. Lo quiere hacer efectivo en nosotros, y lo único que tenemos que hacer es creer en El y recibirlo como nuestro Salvador, nuestro Señor, nuestro Dios. Dios ha hecho todo lo necesario en su Hijo y sólo nos manda aceptar a Jesucristo para regalarnos la vida eterna. ¿Qué crees que un humano, para ser salvo, puede añadir a la muerte y resurrección del Hijo de Dios? Sería como si yo tratara de “pagar” a un amigo por una rica comida que ha hecho en su casa especialmente para mí. ¿Cómo consideraría el amigo mi oferta?

Que es demasiado bueno para creer es problema sólo para los que creen que no hay nada completamente gratis. Cuando hay grandes “ofertas” y “regalos”, siempre hay que pagarlo en alguna forma. En el mundo hay poco realmente gratis. Pero fíjate en algo que San Pablo dijo a los romanos: “Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia por medio de la redención que es en Cristo Jesús.» La palabra “gracia” significa algo gratis, un regalo, algo que no se puede comprar, ganar o merecer. Y luego Pablo amontona la palabra “gratuitamente» para que no perdamos el punto. ¿Demasiado fácil o bueno para poderlo creer en este

mundo escéptico? Un regalo siempre cuesta ... no al que lo recibe sino al que lo compró. "Redención" significa exactamente esto, comprar algo empeñado o endeudado. Esclavos que se habían vendido porque no tenían dinero para pagar sus deudas o con qué vivir podían ser redimidos de su esclavitud por un precio. Casas de empeño dan dinero por artículos de valor, que pueden ser redimidos cuando hay dinero. Esto se llama redención. El precio de nuestra redención de la esclavitud del pecado costó la muerte de Cristo en nuestro lugar. "La paga del pecado es muerte". Jesús la pagó por nosotros. El regalazo de Dios a nosotros, sentenciados a la muerte por ser pecadores, es la vida eterna en Cristo. Algunos "mejores" que otros, otros "peores", pero todos somos culpables y bajo la sentencia de muerte, que en realidad ya se ha cobrado espiritualmente en nuestra separación de Dios.

¿Ya entiendes que nuestra salvación no es una compra barata? Cuando entiendes el enorme amor de Dios que envió a su propio Hijo a morir por nosotros, puedes apreciar que no era nada fácil para Dios Padre, ni para Jesús el Hijo, ni lo es para nosotros si escogemos ser sus discípulos. ¿Ya entiendes que El nos justifica, nos llama justos, por la fe? Realmente, no podemos hacer otra cosa que le glorifique más que confiar en su Palabra y su obra por nosotros. Si Dios nos justifica es un borrón y cuenta nueva por la muerte de Jesucristo por nuestros pecados. Es un regalo de su propia justicia a nuestro favor, como si la hubiéramos vivido. Por esto hablamos tanto de la fe y la gracia, Guillermo. Cualquier otra forma de arreglarse con Dios es para la gloria del hombre. Es falso porque abarata la gran salvación por gracia a un mercado donde los que tienen más o hacen más reciben más. Cuando tú regalas algo a un ser querido, ¿no quieres que lo reciba por fe y no por obras?

Este es otro problema de las obras: se consideran como un derecho legal para esperar un salario. Un salario nunca se considera un regalo sino como un derecho. Ya que no podemos merecer o ganar un regalo, si ponemos las obras en la fórmula de la salvación ya no es un regalo.

Claro, el orgullo humano entra poderosamente en esta pregunta, pues, la gracia deshace la gloria humana completamente. La gracia humilla a los orgullosos y exalta a los pobres. Aquellos creen que pueden comprar o merecer su salvación con todo lo que son y han hecho, tal vez mucho "bueno". Estos otros son pobres en logros y dignidad, tal vez los peorcitos de la humanidad. Pero la gracia pone a todos en el mismo nivel. Al pie de la cruz de Cristo todos somos pecadores que pedimos perdón y el regalo de la vida eterna solamente en el Salvador Cristo Jesús. No hay otro nivel adonde uno puede entrar a la salvación. Por esto no tenemos vergüenza de ser llamados por su nombre, "cristianos". Nos gloriamos en Dios porque Jesucristo nos ha reconciliado con El por su muerte. Nos gloriamos en su cruz. La ponemos en nuestros templos, casas, coches, etc., porque nuestro único orgullo es El y lo que nos regaló.

Todos los demás sistemas religiosos ponen el énfasis en lo que el fiel tiene que hacer. Sus fundadores y líderes eran sólo maestros que les enseñaban qué hacer para ganar el cielo. Ninguno de ellos murió por sus seguidores, mucho menos resucitaba para conseguirles la justificación. La gran diferencia entre el cristianismo y todas las demás creencias es este punto: Lo que Dios he hecho por nosotros, y no lo que nosotros tenemos que hacer para El. Me parece que esta pregunta que has levantado es la pregunta clave para aclarar porqué Cristo es singular, único entre los hombres grandes de toda la historia humana. Su naturaleza divina como Hijo de Dios le permitió ser el Sacrificio Completo y Suficiente para pagar nuestra deuda. Su naturaleza humana como Hijo del Hombre le permitió morir por nosotros y luego resucitar de la muerte para probar que todo quedó pagado plenamente.

Espero que esta discusión te haya ayudado y que Dios mismo te dé entendimiento porque es un punto básico en el cristianismo muy malentendido. Algunos que se llaman cristianos no lo entienden y siguen confiando en obras muertas. Es una revelación divina que solamente las Escrituras pueden darnos.

Si tienes otras preguntas no tengas pena en hacérmelas. Yo también tenía muchas preguntas y sé que tú quieres conocer la verdad.

Hasta pronto,

Carlos

11. ¿Por qué existe el mal?

Estimado Guillermo:

Recibí tus comentarios sobre la última carta y me impresiona cómo estás pensando y sacando tus dudas y problemas con muchas de las enseñanzas de la Biblia y el cristianismo. Créeme que te entiendo porque tenía las mismas ideas. De hecho, nadie puede entender ni creer la idea de Dios y su revelación al hombre sin pasar por las dudas. Si no logramos descartarlas, no podremos hallar una fe satisfactoria. Un gran pensador cristiano dijo, «El que no ha dudado no ha pensado.»

Tus preguntas agudas sobre el origen del mal y por qué un Dios supuestamente bueno ha creado y permitido una raza que ha sido tan mala exigen respuestas. Si no lo hacemos, para utilizar el ejemplo del béisbol, no vamos a llegar ni a la primera base,. Tal vez pueda simplificar esto mostrando las posiciones posibles para ver cuáles no son muy razonables y cuál es más razonable.

Básicamente veo tres posibilidades para tratar de entender nuestra situación como humanos en un mundo que no creamos ni escogimos, sino que hemos heredado y ocupamos durante nuestras cortas vidas.

¿Por qué Existe el Mal?

**Dios Existe
El Mal No Existe**

**El Mal Existe
Dios No Existe**

**Dios Existe
El Mal Existe**

Los cristianos hemos visto las evidencias de un Dios que es superior y que está encima de su creación, la cual diseñó con gran provisión para que la vida existiera, en especial la vida humana. Las evidencias de un diseño abundan. Reconocemos la necesidad de nuestra alma para conocer al Creador y unir nuestras vidas a su propósito para la humanidad: vivir para siempre como sus hijos amados. Cualquier teoría que no tome en consideración la realidad de un Diseñador está mal fundamentada.

A la vez es obvio que el mal existe en la forma de las enfermedades, la muerte, la violencia, el odio, las guerras, la corrupción, etc. El ateísmo acepta la existencia del mal pero rechaza la de un Dios, más por razones de voluntad propia que por alguna evidencia. Para mí su posición no tiene base. Los ateos, al no conocer a Dios, niegan su existencia, declarando que para ellos «no existe». Un ejemplo: Para los esclavos de cualquier tiempo les es difícil creer que hay «libertad», ya que no la conocen, no la gozan, no la han visto. Tal vez hayan oído rumores de tal libertad pero para ellos no existe. No estoy de acuerdo con el que afirma que la maldad existe pero que Dios no existe. En mi experiencia y conocimiento, El existe. Veo las evidencias de su existencia en mi historia personal y la de millones de personas desde la antigüedad. Para tomar la posición que existe el mal pero que no existe Dios, los ateos tienen que desatender el testimonio de todas las personas que han vivido y viven vidas justas.

Otras personas afirman que sí, hay un Dios bueno pero niegan que exista el mal. Son menos por que están negando algo tan obvio: hay algo malo en este mundo, no es como debe de ser. Creo que toman esta posición porque piensan que «el mal» es «una cosa». La Biblia llama esta «cosa» el pecado. Básicamente se define como una acción de desobediencia a Dios. No es «una cosa» como un virus que causa una enfermedad. Ellos explican que «el mal» es una consecuencia natural de nuestra creación y por ende no se puede decir que es malo. Un ejemplo: el ambiente crea a asesinos porque

hubo situaciones disfuncionales en la familia, y el niño empezó a matar a otros como consecuencia de su ambiente. «La cosa» es el ambiente y el resultado es «normal», no es «malo».

La verdad es muy diferente. Nuestras decisiones determinan cómo vivimos. Niños criados en el mismo ambiente salen muy diferentes, algunos mal, otros bien. ¿Por qué? Porque unos deciden seguir los malos ejemplos. Otros deciden no seguir los malos ejemplos, quieren ser diferentes. El hombre es responsable por sus decisiones. Por esto la Biblia nos muestra qué es el pecado y nos manda que no lo hagamos. Escogemos el bien o el mal. Las consecuencias vendrán de esas decisiones y no de nuestros «genes» o «ambientes».

Uno puede creer que hay un Dios pero si niega la existencia de la maldad está negando la realidad de la vida. Todos sufrimos las consecuencias de aquella desobediencia original que introdujo el mal general de la muerte, la tristeza y el sufrimiento común a toda la humanidad, tanto para los que tratan de vivir bien como para los que desobedecen a Dios y siguen malas costumbres. Los «buenos» sufren accidentes, enfermedades, pobreza y a veces persecuciones de parte de sus enemigos. La pregunta «¿Por qué sufren los buenos?» se contesta con la respuesta «Son humanos en un mundo injusto que está mal.» Lo poco que he sufrido es suficiente para convencerme de que sí existe «el mal». Creo que no he sufrido más porque Dios me ha guiado y me dejé ser guiado por El para evitar acciones y actitudes que pudieran haber producido consecuencias malas. Sí, creo que existe el mal, por eso Cristo nos enseñó a orar «No nos metas en tentación, mas líbranos del mal.» Los cristianos creemos en un Dios que responde a la oración y nos libra de muchos de los males que nos rodean.

La tercera posición afirma que existe Dios y existe el mal. El mal vino como consecuencia de algo que decidieron nuestros primeros padres y que seguimos decidiendo hacer: pecar. Pablo, el apóstol cristiano, lo dijo así: «Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre (Adán) y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres por cuanto todos pecaron» (Rom. 5:12). Esta explicación aclara dos hechos observables: la existencia del pecado y de la muerte, dos males que todos experimentamos como humanos. Pero, nota esto, Guillermo: el mal entró en el mundo por Adán. No existía como «una cosa», existe por una decisión de desobedecer a Dios. (Esto lo encontramos en la Biblia en Génesis 3.) Si aceptamos que Dios existe como Ser Supremo pero no aceptamos que el mal existe por nuestra culpa, o tenemos que culpar a Dios por lo que nosotros hacemos, o aceptar una especie de «dualismo», la existencia de dos divinidades, «el bien» y «el mal», que luchan por nuestras almas. Los griegos creían en este tipo de divinidades con todas las características humanas. Los cristianos creemos que el mal sólo existe cuando uno es malo. El pecado siempre crea la maldad. El ejemplo más grande de esto es la existencia del diablo, llamado «el maligno». Este ser misterioso se rebeló contra Dios atrás en la prehistoria, x y logró llevar a seres espirituales en su rebelión, empezando así un reino de desobedientes que han hecho maldades terribles. La respuesta a la pregunta sobre el origen del mal es en primer lugar el origen del maligno y luego la desobediencia de otros que ponen en acción el mal.

Podrías preguntar «¿Por qué no destruyó Dios a ese maligno y así poner fin a la maldad de una vez para siempre?» No podemos dar respuestas claras a asuntos que la Biblia no aclara. Pero podemos observar que Dios tiene un gran propósito en permitir el mal: para que el bien conquiste al mal. Déjame explicarte mis razones para creer esto. Son dos, una observable en la historia sagrada registrada en la Biblia, y la otra, las profecías y promesas que Dios nos ha dado en cuanto a una nueva realidad futura, llamada el Reino de Dios.

Primero, lo que observo en las Escrituras, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento y en la historia del cristianismo durante 2000 años, incluyendo nuestros días. Testimonios de triunfos del bien sobre el mal abundan en todos los escritos de creyentes en el Señor. Incluyen milagros, prodigios

y eventos inexplicables aparte del hecho que Dios oye y contesta la oración de sus hijos para vencer al mal. Para un creyente estas evidencias le fortalecen la fe para enfrentar un mundo malo y los poderes malos con la esperanza de obtener victorias sobre el mal. A veces es una liberación total, otras veces es la victoria de la perseverancia en el sufrimiento para no ser vencidos por el mal.

Para el que no ha experimentado esto o no lo ha visto o reconocido en otros, le puede ser difícil creer nuestros testimonios. Pero para nosotros son tangibles, muestras convincentes del poder divino para vencer al mal en nuestras vidas. Creemos que si no fuera por esta realidad, estaríamos mas bien vencidos por el mal como muchos que no conocen a Dios.

La segunda razón es lo que yo veo prometido tantas veces en la Biblia, una conquista final del bien sobre el mal, del Buen Señor Jesucristo y su Reino de Luz sobre el diablo maligno y su reino de mentiras, engaños, maldades y tinieblas. Esta victoria final vendrá en una Segunda Venida prometida del Señor Jesús como Rey de Reyes y Señor de Señores para establecer un reino universal de justicia aquí en la tierra (capítulos 19 y 20 de Apocalipsis). Esto introducirá todos los resultados buenos de la paz, el gozo, la justicia, etc. Esto resultará en un nuevo mundo, nueva tierra, nuevo cielo, vida eterna y feliz sin la presencia del mal. Esta renovación total es la respuesta final al problema del mal para siempre. Esta promesa es la esperanza de todo cristiano.

La respuesta de Dios no es sólo en cuanto al origen del mal sino a su fin: destrucción. Por esto es tan importante estar con el bien ahora.

Así como nuestro involucramiento con el Mal vino como consecuencia de una decisión primaria y luego de decisiones diarias, nuestro alineamiento con el Bien tiene que ser por una decisión básica y subsiguientes decisiones. Dios rompió el poder del Mal sobre nosotros cuando envió a su Hijo Jesucristo a la vida humana para ser el único Hombre Bueno, el único sin pecado, para que pudiera morir El por nuestros pecados y pagar la sentencia de la muerte por nuestra desobediencia. Cuando Jesús murió en esa cruz romana El había aceptado ser cargado con la culpabilidad del mundo entero. Murió por nosotros, por todos nuestros pecados, en nuestro lugar. Por esto los cristianos amamos esa fea y horrible cruz y la sangre que Cristo derramó sobre ella porque vemos nuestros pecados castigados plenamente y para siempre. Esa cruz basta. Ese mensaje de amor divino, expresado en la muerte del Unigénito Hijo de Dios, es suficiente para vencer el poder del mal. Nuestras vidas han sido y siguen siendo transformadas de desobediencia a obediencia a Dios. No por obedecer la Ley y los mandamientos sino por el amor y la gracia, el regalo de Dios en Cristo Jesús.

No nos cansamos de decir a todo el mundo por qué le amamos tanto y por qué le seguimos. Por El hemos sido rescatados del mal y su destino horrible. Todos los que no creen, que no quieren salir del mal, tendrán que enfrentar el juicio final de Dios sobre el Mal, o sea, el castigo eterno. Es por esto que tratamos de hablar a todos de Cristo. Por esto trato de contestar tus preguntas, amigo. Espero que me sigas enviando tus comentarios y dudas.

Tu amigo,
Carlos

12. ¿Es un Dios de Amor o de Juicio?

Querido Guillermo:

Tu última carta me llegó y tengo que admitir que esta nueva pregunta me ha dejado con más preguntas aún. Sí, es cierto que los humanos no podemos entender los profundos misterios de la Biblia, especialmente a tanta distancia cronológica y cultural de aquellos eventos. Tu pregunta sobre cómo un Dios, que se dice amoroso, puede destruir a las criaturas que El mismo hizo, y ordenar la destrucción de pueblos enteros porque le desagradaban, es una de las objeciones de ateos y agnósticos desde el tiempo del Renacimiento, «El Siglo de las Luces».

Es una inquietud para todos los que leen la Biblia con escepticismo acerca de su origen divino. Aún para los cristianos que leen la Biblia por primera vez, es un choque tremendo con su concepto de Dios como Jesús lo ha revelado en el Nuevo Testamento. Otras preguntas similares se levantan en las mentes modernas acerca de guerras, la pena capital, el aborto, etc.

Sigo buscando respuestas que me ayuden a entender estas cosas, pero sí quiero compartir lo que he encontrado con la esperanza de que te sirva en tu búsqueda. Primero, permíteme recordarte de una cita del Libro de Moisés: «Las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios, mas las cosas reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, a fin de que guardemos todas las palabras de esta ley» (Deuteronomio 29:29). Si mi deseo es ser un creyente obediente a los mandamientos de Dios, tengo todo el entendimiento necesario para ese fin, pero siempre habrá mucho en la Biblia que no voy a entender. Al mismo tiempo, el creyente fiel va a entender más y más mientras profundiza su conocimiento de las Escrituras. Así es como he llegado a ver algunas verdades de la Biblia con mejor entendimiento, después de unos años de experiencias.

Por ejemplo, cuando decimos que «Dios es amor» (una frase del Apóstol San Juan), no quiere decir que es sólo amor sino que todo lo que es el amor está en Dios y que es de Dios. «Dios es santo» (una cita de San Pedro), no contradice en nada el hecho de ser amor. Al ver una moneda puedes ver una cara y decir que es «sello». Ves otra cara y dices que es «águila». ¿Cuál es verdad? Ambas afirmaciones son verdad. Tenemos que concluir que porque Dios es amor, el hombre puede ser salvo y entrar una relación con Dios. La prueba más grande del amor de Dios es que El dio a su Hijo Jesucristo para salvarnos, muriendo en la cruz para pagar nuestros pecados. Ninguna otra religión enseña que Dios es amor porque no tiene una prueba tan grande.

Los ateos y los agnósticos no tienen a un Dios de amor pero piensan que si tal Dios existiese no debería destruir a sus criaturas. Citan una doctrina cristiana que no creen para desacreditar unas cosas que les caen mal de la historia bíblica. Muchos incrédulos luchan con este tipo de afirmación, no porque hayan leído la Biblia sino porque las han oído de profesores o libros anticristianos. Creen que han encontrado el Talón de Aquiles en esta paradoja de un Dios de amor que destruye a sus creaciones. Quizá en el fondo quisieran creer en ese Dios de amor, pero no conciben que El sea tan violento contra los que no le obedecen. O tal vez es porque no entienden la implicación de la santidad de Dios que requiere de su separación del pecado y la maldad.

Guillermo, recuerda que el pecado de Adán y Eva su causó expulsión del huerto de Dios, y su separación de Dios resultó en la muerte. Seguían vivos en el cuerpo pero en el espíritu habían muerto desde el momento en que desobedecieron a Dios. Esa separación y muerte espiritual produjo la lucha entre el Bien y el Mal, la santidad y el pecado. Recuerda que la muerte se introdujo por el pecado y que lo único que nos puede salvar de ella es el regalo de la vida eterna. La muerte física entró así como castigo a la raza humana. Jesús vino para darnos vida eterna en la parte espiritual de nuestro

ser y después de la muerte física, la esperanza de una vida eterna con Dios. Los que no han recibido esta vida eterna siguen muertos espiritualmente y su muerte se describe como una separación final y eterna de Dios.

Todo esto es el trasfondo que necesitamos para entender que la Santidad de Dios aborrece el pecado tanto que sólo su Hijo pudo pagar la terrible sentencia de la muerte. Por la muerte de su Hijo Dios decidió vencer el pecado en la vida de cualquiera que creyera en El y así llegará a ser hijo de Dios. Todos los creyentes, desde Adán hasta Juan Bautista, manifestaban su fe mediante su obediencia a Dios mientras esperaban al Mesías, el Cordero de Dios, que quitaría sus pecados. Desde Jesús, los cristianos hemos creído en su muerte para ser salvos. El que no cree está muerto espiritualmente y a menos que se arrepienta y crea en Jesucristo, está condenado a la muerte eterna.

El pecado ha sido la causa de la ira de Dios y ha resultado en la muerte física y espiritual. Si aceptamos este principio para entender los juicios de Dios, podemos entender muchos de sus actos. Cuando no aceptamos esta verdad principal, todo sigue siendo un misterio.

Ahora bien, con este hecho en mente examinemos algunas causas de los juicios, castigos y destrucciones que aparecen en la Biblia. Génesis 6:5-7 describe cómo los descendientes de Adán y Eva eran muy malos y todas sus intenciones eran para hacer el mal. Debido a su maldad, Dios decidió destruirlos en un diluvio total. Sólo se salvaron los ocho miembros de la familia de Noé, un creyente obediente. Guillermo, llamo tu atención al hecho del pecado como causa de la tristeza e ira divina. En el Dios de amor («gracia» según Gén. 6:8), su amor y su ira van juntos, como si fueran dos caras de la moneda. Dios ama al obediente pero su santidad demanda el castigo del pecador no arrepentido. Aunque Dios no aguantó más tanto pecado, su gracia salvó a unos pocos.

En Génesis 15:13-16 leemos que Dios prometió a Abraham que entregaría a sus hijos la tierra de Canaán. Pero esto sucedería hasta la cuarta generación (unos 400 años más tarde) porque la iniquidad de los habitantes no había llegado a su colmo todavía. Sucedió que Jacob, nieto de Abraham, y sus hijos y familias fueron a vivir en Egipto. Allí pasaron 430 años. Fueron liberados de su esclavitud y regresaron a Canaán para tomar su herencia. Lograron esta conquista de la Tierra Prometida en batallas de exterminación completa. ¿Cómo podría Dios permitir, mucho menos ordenar, esta clase de guerra? En Levítico 18 encontramos parte de la respuesta:

«No os contaminéis con ninguna de estas cosas, porque por todas estas cosas se han contaminado las naciones que voy a echar de delante de vosotros. Porque esta tierra se ha corrompido, por tanto, he castigado su iniquidad sobre ella, y la tierra ha vomitado a sus moradores. Pero en cuanto a vosotros, guardaréis mis estatutos y mis juicios y no haréis ninguna de estas abominaciones, ni el nativo ni el forastero que reside entre vosotros (porque los hombres de esta tierra que fueron antes de vosotros han hecho todas estas abominaciones, y la tierra se ha contaminado), no sea que la tierra os vomite por haberla contaminado, como vomitó a la nación que estuvo antes de vosotros. Porque todo el que haga cualquiera de estas abominaciones, aquellas personas que las hagan, serán cortadas de entre su pueblo. Por tanto, guardaréis mi ordenanza, no practicando ninguna de las costumbres abominables que practicaron antes de vosotros, para que no os contaminéis con ellas; Yo soy el SEÑOR vuestro Dios» (vs. 24-30).

Así puedes ver que esas naciones practicaron perversiones que trajeron la ira de Dios sobre ellos. Mira, también Dios dice que la misma cosa sucedería a los israelitas, el Pueblo de Dios, si ellos fueran a practicar esas perversidades. Y así sucedió. Israel se corrompió con esas prácticas. Primero el Reino del Norte y luego el Reino del Sur fueron derrotados, matados en gran número y llevados en cautiverio a otras tierras exactamente como Dios había dicho. Partiendo de esta verdad de la Santidad

de Dios que aborrece el pecado, entendemos cómo un Dios de amor llega a destruir a pecadores en sus juicios.

Encuentras en Génesis 18 y 19 otro ejemplo del severo juicio divino, en este caso sobre las ciudades de Sodoma, Gomorra y unos pueblos vecinos. Se trata de una gente tan perversa que, según este relato, su infamia había subido como un olor de pestilencia hasta el mismo cielo. Dios reveló a Abraham que iba a destruirlos de la faz de la tierra. Abraham intercedió por ellos porque su sobrino Lot vivía en Sodoma. Aquí se muestra la justicia y la misericordia de Dios porque prometió a Abraham que no los destruiría si encontrara a 50 justos, luego a 45, 30, 20 y al final aunque hubiera sólo unas diez personas justas. Sólo encontró a cuatro para salvar. Dos ángeles fueron a Sodoma para sacar a Lot y su familia. Esa noche ciudadanos malvados trataron de cometer una perversión con ellos y con Lot (de ahí viene la palabra «sodomía»). Dios les hubiera salvado pero ellos no le obedecían ni se arrepentían y sobre ellos cayó un juicio justo.

A mí me ayuda, Guillermo, un pasaje que dice que el juicio divino es «su extraña tarea...su extraordinaria obra» (Isaías 28:21). Dios es paciente y lento para la ira. Esperó 400 años para castigar a Canaán, esperó muchos años con Israel. Pero tiene que venir algún día porque el pecado no sólo es malo sino va de mal en peor, y crece hasta prácticamente destruirse solo.

Dios mandó la pena capital para algunos pecados porque si se quedaran sin castigo, los pecados se convertirían en corrupciones y perversiones incalculables. Se echaría a perder la sociedad, como una manzana podrida echa a perder toda la canasta. Un cáncer en un órgano hace metástasis a otros órganos y el cuerpo muere. Hay que extirpar ese cáncer sin perder el tiempo para que no haga mayor daño. Si aceptamos que el pecado es odioso y aborrecible a Dios porque se extiende, crece y todo lo echa a perder, podemos entender cómo El pudo tomar medidas drásticas para que no se corrompiera del todo la raza humana.

Si todo el mundo fue creado por Dios y si Dios ama a este mundo, ¿no tiene el derecho de quitar lo que lo está arruinando? ¿No estarías tú dispuesto a quitar un miembro lleno de cáncer de tu hijo si esto le salvara la vida? Dios tomó esa medida y aún más, El envió a su Hijo a llevar nuestra enfermedad y quitárnosla.

Es cierto, han habido hombres religiosos que han ido a extremos con este concepto: la Inquisición, las Cruzadas, las guerras entre religiones, la matanza de brujas en los años primitivos del cristianismo en EUA, bombas en clínicas de abortos, etc. Es una vergüenza cómo la religión tergiversa la verdad por celos o por fanatismo, pero no hay que echarle la culpa a Dios. Sus juicios eran claramente ordenados por El. Una vez a Jesús le trajeron a una mujer adúltera esperando que El la condenaría a la muerte por lapidación como dictaba la Ley. Pero no la condenó, sencillamente le dijo que no volviera a pecar. La mujer debe haberse arrepentido y seguía esa orden misericordiosa porque su experiencia está registrada en el Evangelio según San Juan, capítulo 8. Cristo demostró que el propósito de Dios es la salvación del pecador arrepentido, y elimina así el castigo, siempre y cuando crea en El.

Cuando se trata de los hombres y sus conceptos políticos, socioeconómicos y filosóficos, ¿qué encontramos, Guillermo? ¿Acaso algo superior a esto? Guerras entre países, asesinatos por enemistad o pleitos, zafarranchos de gente encolerizada, etc., han causado muchísimas muertes que no fueron «justas». Hay mucha maldad en nuestro mundo que produce la muerte de gente «inocente» juntamente con gente mala. Así somos: «Todos se han desviado, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno» (Romanos 3:12). Esta sentencia parece pesimista y estricta. Pero así le parecemos al Santo Dios porque El aborrece el pecado que ha arruinado su creación que hizo a su imagen.

Te dejo estos pensamientos para meditar, Guillermo. No son del todo satisfactorios y hay muchas otras cosas que podemos aprender. Pero me parece que aquí es donde tenemos que empezar para entender algo del porqué de los juicios de Dios. Espero que me contestes con otras ideas y preguntas.

Tu amigo,

Carlos

Todos los derechos reservados
Samuel Clark

www.psal.org

Se puede usar esta herramienta para tu ministerio personal.
No para vender.